

LOS ENAMORADOS
(comedia en tres actos)
de Carlo Goldoni

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

PERSONAJES

FABRICIO, ciudadano; viejo	ROBERTO, gentilhombre
EUGENIA, sobrina de Fabricio	RODOLFO, amigo de Fulgencio
FLAMINIA, sobrina de Fabricio; viuda	LUISITA, camarera en casa de Fabricio
FULGENCIO, ciudadano, novio de Eugenia	CHUPANISPEROS, viejo, criado de Fabricio
CLORINDA, cuñada de Fulgencio	TORITO, criado de Fulgencio

La escena tiene lugar en una sala de estar de la casa de Fabricio, en Milán.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Eugenia y Flaminia

EUGENIA ¿Qué tienes, querida hermana, que me miras con malos ojos?

FLAMINIA Eugenia, por favor. Me irritas tanto que no es ya posible que te pueda mirar con cariño.

EUGENIA Bravo! ¿Qué te he hecho para que me tengas antipatía?

FLAMINIA No puedo sufrir esa forma áspera, provocativa e indiscreta con que sueles tratar a Fulgencio. El está perdidamente enamorado de ti; se ve, se conoce que está enamorado, que te adora, y tú no buscas más que molestarle y corresponderle con ingratitud.

EUGENIA Verdaderamente, me haces reír. ¿Tanto compadeces a Fulgencio?

FLAMINIA Tengo para él la atención que merece y que tú deberías dispensarle por justicia y por gratitud. Es un hombre educado, rico y de buen corazón. Considera que tú tienes menguado dote; que nuestro tío, a fuerza de gastar en bagatelas, ha arruinado la casa; que yo me casé como Dios quiso y sufrí tres años de pobreza con mi marido, y que cuando murió tuve escasos motivos para llorar. Así, y peor, podría sucederte a tí, ya que no te hallas en mejores condiciones que yo. Fulgencio, que tanto te quiere y que te ha dado palabra de matrimonio, es el único que podría mejorar tu suerte. Pero tú, querida hermana, le perderás. Le perderás irremisiblemente, y apuesto a que ayer por la tarde se disgustó más que de costumbre y que tardarás bastante en verle.

EUGENIA Y yo apuesto a que antes de dos horas Fulgencio está aquí rogando y que si quiero, además me pide perdón.

FLAMINIA ¿Tú le injuriaste y él te pedirá perdón?

EUGENIA Oh! No sería la primera vez.

FLAMINIA Confías mucho en su bondad.

EUGENIA Y él también puede confiar en mi amor.

FLAMINIA Entonces, ¿queriéndole, le tratas tan mal?

EUGENIA Pero, en fin ¿qué le he hecho?

FLAMINIA Nada! Desde que viene aquí, ¿ha pasado un solo día o una tarde sin que hayas hecho que se enfade?

EUGENIA ¿Soy yo, siempre la que hace que se enfade? Me parece que él es bastante más enredador y puntilloso que yo.

FLAMINIA No es verdad.

EUGENIA Oh! Tú siempre tienes razón.

FLAMINIA Sí, especialmente siempre le molestas a propósito de su cuñada.

80/11/21

2150811

C. J.

EUGENIA A su cuñada no la puedo sufrir.

LAMINIA ¿Y qué te ha hecho esa pobre mujer?

EUGENIA No me ha hecho nada; pero no la puedo soportar.

FLAMINIA Malo es tener odio, querida hermana. Dios te castigará.

EUGENIA No le tengo odio, pero me es antipática.

FLAMINIA Sin embargo, ella ha tenido contigo atenciones.....

EUGENIA Que se guarde sus atenciones, cuanto menos la veo, mejor estoy.

FLAMINIA ¿Qué es lo que se te ha metido en la cabeza? ¿Qué Fulgencio está loco por su cuñada? Has de saber, pues, que él la atiende y la cuida porque su hermano se la recomendó.

EUGENIA Si, está bien; pero ¿qué necesidad hay de que él vaya a paseo con ella y me deje aquí sola como una lechuza?

FLAMINIA Vamos, querida hermana, yo te aconsejo por tu bien que abandones esos malos pensamientos, y te ruego que no hables de esa mujer.

EUGENIA Oh, sí! Te prometo no volver a hablar jamás de ella.

FLAMINIA Si así lo haces, harás bien. Pero te repito que dudo que Fulgencio se deje ver, hoy por lo menos.

EUGENIA ¿Sería posible? No ha dejado pasar nunca un día sin venir.

FLAMINIA Si no estuviera enfadado, a estas horas seguramente ya habría venido.

EUGENIA Además, le dije que viniera esta mañana.

FLAMINIA Oh! De seguro que no viene.

EUGENIA Casi, casi, le podría mandar un recado.

FLAMINIA ¿Te desagrada, eh!, que no venga?

EUGENIA Si, me desagrada, es cierto. Le quiero de verdad.

FLAMINIA Y siempre le disgustas!

EUGENIA Es el genio. Por otra parte, ya sabe él que le quiero.

FLAMINIA Un poco más de humildad, hermana.

EUGENIA Tú le defiendes siempre.

FLAMINIA Yo defendiendo la razón. (APARTE) Pobres de nosotros si no lo hiciera así! Es una pólvora!

EUGENIA ¿Quién viene?

FLAMINIA Es el criado de Fulgencio!

EUGENIA ¿No te lo dije? ¿Crees que debe estar muy lejos el amo?

FLAMINIA No vayas tan de prisa. ¿Quién te asegura que no mande alguna embajada desfavorable?

EUGENIA El criado trae algo.

FLAMINIA Pobre hombre! Tiene un corazón de oro.

ESCENA II
DICHAS y TONITO

TONITO Buenos días tengan ustedes.

EUGENIA ¿Cómo está su señor?

TONITO Está bien. La saluda y le manda esta cartita.

FLAMINIA Y aquí, ¿qué trae?

TONITO Un poco de fruta.;

FLAMINIA Pobre!

EUGENIA (A ELAMINIA) Oye lo que dice.

FLAMINIA ¿Está enfadado?

EUGENIA Quisiera hacer el enfadado, pero no sabe. Oye cómo empieza:
"Cruel!....."

FLAMINIA Adelante: vaya, es una palabra cariñosa.

EUGENIA "... Me tomo la libertad de mandarte un poco de fruta para que
puedas endulzar tu boca, que de costumbre tienes amargada por la
hiel."

FLAMINIA Está enamorado, está enamorado.

EUGENIA ..." Hubiera venido personalmente si no temiera aumentar tu enojo."

FLAMINIA (A EUGENIA) ¿Lo ves?

EUGENIA (A FLAMINIA) Ya vendrá. (CONTINUANDO LA LECTURA) "...Te amo con
ternura, y por ello, estando lejos de tí, solo procuro complacerte."

FLAMINIA (CON MAS FUERZA) ¿Lo ves?

EUGENIA Pero vendrá. (SIGUE LEYENDO) "...Espero dos letras tuyas para
tener la seguridad de que queda todavía en tu corazón una
chispita de amor para mí."

FLAMINIA Ea, contéstale y muéstrate un poco cariñosa.

EUGENIA Eres muy compasiva.

FLAMINIA Yo no puedo ver penar a nadie.

EUGENIA Con estos hombres no precisa ser tan crédula, y no siempre está
bien hacerles conocer que se los quiere tanto.

FLAMINIA Yo nunca he seguido esa política, ni sabría seguirla.

EUGENIA Escríbele tú por mí.

FLAMINIA ¿De veras quieres que lo haga?

EUGENIA Si, hazlo. Te lo agradeceré. Yo necesito demasiado tiempo para
escribir; tú escribes mejor y más de prisa.

FLAMINIA Advierte que quiero escribir a mi manera.

EUGENIA Si, escríbele como gustes.

FLAMINIA Quiero escribir para aplacarle y no para irritarle todavía más.

EUGENIA ¿Crees que me agrada disgustarle? No, señora. Por tanto, escribe
una carta simpática, que consuele a mi precioso corazoncito.

FLAMINIA ¿En tu nombre?

EUGENIA En mi nombre, desde luego.

FLAMINIA (A TONITO) Espere, joven, que ahora vuelvo con la contestación.

TONITO ¿Dónde quiere que ponga este canasto?

FLAMINIA Démelo, démelo. (A EUGENIA) Mira, Eugenia, qué hermosa fruta!
Sabe que te gusta y te la manda. En vez de mantenerse firme, te
manda fruta. Un hombre como éste no le encontrarás jamás. Si yo
tuviera un enamorado así, te aseguro que le adoraría. (SE VA CON
LA FRUTA)

ESCENA III

Eugenia y Tofito

EUGENIA ¿A qué hora fué a casa su señor ayer por la tarde?

TONITO Vino antes que de costumbre. Todavía no habían dado las doce.

EUGENIA ¿Qué dijo su cuñada al verle llegar tan pronto?

TONITO Se puso contenta.

EUGENIA ¿Estaba acompañada doña Clorinda?

TONITO Oh! A casa nunca viene nadie. Ella tiene un carácter melancólico. Su marido es además un poco celoso; ha ido a G'énova en viaje de negocios, la recomendó a su hermano, y ella no tiene tratos con nadie más.

EUGENIA ¿Le hace compañía don Fuggencio?

TONITO Cuando está en casa, procura distraerla.

EUGENIA Q (UN POCO DESDENOSA) ¿La entretiene mucho?

TONITO (APARTE) No quisiera hacer daño con mi charla. (ALTO) Claro, si, comen juntos.

EUGENIA (PLACIDAMENTE) ¿Se rién en la mesa?

TONITO Alguna vez.

EUGENIA Tiene gracia, verdaderamente, su señor. Me ha dicho que de cuando en cuando juega con su cuñada; ¿es cierto?

TONITO Si, señora; juegan alguna vez.

EUGENIA Y van a pasear por la tarde.

TONITO No lo sé de cierto.

EUGENIA ¿Por qué me lo quiere negar? Me han asegurado que los vieron paseando ayer por la tarde.

TONITO Puede ser.

EUGENIA Me voy a enfadar. ¿Puede ser? Diga que es cierto.

TONITO ¿Lo sabe con seguridad?

EUGENIA Hágase cargo de que yo lo hubiera visto.

TONITO Bien, entonces, si lo sabe, ¿por qué me lo pregunta?

EUGENIA (APARTE) Cómo va cantando el tontolín! (ALTO) ¿Y a que hora han vuelto a casa?

TONITO Cerca de las tres.

EUGENIA ¿Comieron en seguida?

TONITO En seguida.

EUGENIA Y después, jugarían una partidita.....

TONITO Jugaron una partidita

EUGENIA (APARTE) Que venga a mí, que está fresco.

ESCENA IV

Dichos y Flaminia

FLAMINIA He aquí la carta lista y terminada. ¿La quieres oír?

EUGENIA Dámela, no es necesario.

- FLAMINIA No, señora; te la quiero leer. (CON AFECTACION, LEYENDO)
"Bien mío...."
- EUGENIA Bien, bien.....
- FLAMINIA ¿Qué quieres decir?
- EUGENIA Nada; digo que dices bien.
- FLAMINIA Oye: "... Me han consolado tanto tus líneas, que no hallo las palabras adecuadas para expresarte el júbilo de mi corazón."
- EUGENIA (CON IRONIA) Y qué alegría!
- FLAMINIA ¿No? ¿Entonces...?
- EUGENIA (CON IRONIA EXAGERADA) Sí.
- FLAMINIA Eres una desgraciada, vaya! (LEYENDO) "Me parece que hace un siglo que no te veo. Querido bien mío...."
- EUGENIA 'Pero qué bien!'
- FLAMINIA Yo no te entiendo
- EUGENIA Ya me entiendo yo.
- FLAMINIA (APARTE) Locuela! (LEYENDO) "...ven a consolar este corazón amante..."
- EUGENIA((CON IRONIA) Con tu mejor talante.
- FLAMINIA ¿Qu'è significa eso?
- EUGENIA Nada, un pareado.
- FLAMINIA Me harías decir barbaridades. Terminémos. (LEYENDO) "... y verás cómo no soy la cruel, sino tu perdida enamorada, Eugenia Pandolfi" ¿Te parece que no está bien escrita?
- EUGENIA Muy bien. Trae acá que la quiero cerrar yá,
- FLAMINIA Puedo también cerrarla yo.
- EUGENIA Quiero entregarla yo a Toñito, para que pueda decir que la ha recibido de mis manos.
- FLAMINIA Hasta aquí no hay inconveniente. Tómala. (DA LA CARTA A EUGENIA)
- EUGENIA Venga acá, Toñito.
- TONITO Aquí estoy, señorita.
- EUGENIA Diga a su señor que mi hermana Flaminia, en mi nombre, le ha escrito una bonita carta, y que yo misma, con mis manos, la he rasgado. (ROMPE LA CARTA)
- FLAMINIA Qué! ¿Estás loca de verdad? ¿Me haces esta escena?
- EUGENIA (A TONITO Y dígame que venga a verme, que le daré la respuesta de viva voz.
- TONITO Como usted desee.
- FLAMINIA No le diga que ha roto la carta.
- EUGENIA Al contrario, se lo ha de decir. (A TONITO) Toñito, sé se lo dice le daré un testón de propina.
- FLAMINIA (A TONITO) Le digo que no se lo diga.
- TONITO Perdone. Su señora hermana utiliza argumentos convincentes. Un testón en Milán vale cuarenta y cinco sueldos de buena moneda. (VASE)

ESCENA V

Flaminia y Eugenia

FLAMINIA ¿Y por qué has hecho esa tontería?

EUGENIA ¿Has leído alguna vez el libro del porqué? Léelo y lo sabrás.

FLAMINIA Necesades, te digo; y ya estoy harta y reharta.

EUGENIA Mucha prisa de irse a casa tenía Fulgencio ayer por la tarde....

FLAMINIA Se marchó en seguida, de puro colérico que estaba.

EUGENIA Créetelo! Se marchó en seguida porque tenía cita.

FLAMINIA ¿Con quién?

EUGENIA Con el diablo que se lo lleve.

FLAMINIA Eugenia, tú buscas tu ruina;

EUGENIA Cuando se escuda con esas malditas mentiras, no le puddo sufrir.

FLAMINIA ¿Te ha dicho algo el criado?

EUGENIA Nada.

FLAMINIA No seas tan crédula.....

EUGENIA Oh! Yo ya no creo a nadie.

FLAMINIA A Fulgencio puedes creerle.

EUGENIA Menos.

FLAMINIA ¿Y a mí?

EUGENIA Menos todavía.

FLAMINIA Claro! Quien no dice lo que tú quieres, según tú, no tienes razón. Ahí viene nuestro tío.

EUGENIA ¿Quién diablos está con él?

FLAMINIA Me parece que es un forastero.

EUGENIO Siempre trae consigo algún fastidioso.

FLAMINIA Si; según él, será un gran personaje. Será de casta de rey. El todo lo engrandece, y luego, todos se burlan de él.

ESCENA VI

Dichas, Fabricio y Roberto

FABRICIO Queridas sobrinas, aquí está un caballero que desea conoceros y saludaros. El conde de Otricoli, una de las primeras familias de Italia e inmensamente rico.

ROBERTO Me honra demasiado, don Fabricio. No merezco ninguno de estos elogios.

FABRICIO Y no basta decir o no decir éste es el primer caballero del mundo. En cuestión de caballería, no tiene par en toda Europa. (A LAS MUJERES CON CIERTO RESPETO) Obsequiad al señor conde.

FLAMINIA (A ROBERTO) Es para mí un gran honor el tener la suerte de conocer un caballero de tanta fama

ROBERTO Puedo congratularme....

FABRICIO ¿Ve, señor caballero? Esta es mi sobrina Flaminia. Es viuda, y ruvo por marido al primer comerciante de Milán.

FLAMINIA (APARTE) Murió en la miseria el pobre desgraciado.

- FABRICIO Es una mujer que, para una casa, no se encuentra quien la iguale. No hay en todo Milán, no hay en toda Italia, una mujer como Flaminia.
- ROBERTO Me alegro infinitamente, señora.
- FLAMINIA Mi tío se burla de mí, no tengo tales méritos.
- FABRICIO Vaya, Eugenia, dile algo; hazle conocer tu ingenio y tu agudeza. No hay, fíjese, no hay en todo el mundo una joven como ella. Baila de tal manera, que los primeros bailarines se quedan asombrados. Canta además con un gusto que arroba a quien la oye, Habla que no ha habido nunca, desde que el mundo es mundo, otra parlanchina tan deliciosa.
- ROBERTO Es usted admirable, señorita, por su virtud y por el mérito de su belleza.
- EUGENIA Le ruego que no secunde usted a mi tío en su gusto de mortificarme.
- ROBERTO (A FABRICIO) ¿Es todavía soltera la señorita Eugenia?
- FABRICIO Si, señor; me ha sido pedida por la más rancia nobleza de Milán; pero yo no la he querido dar a nadie. Tengo sobre ella grandiosas esperanzas.
- ROBERTO En efecto; ella merece una fortuna que corresponda a sus cualidades.
- FABRICIO Hoy en día hay poco para escoger. Abundan más las deudas que la riqueza. Condes de Otricoli, no hay más que uno en todo el mundo.
- ROBERTO Yo valgo mucho menos que los demás. Mi fortuna es bastante limitada. De lo que sí me vanaglorio es de la sinceridad y del honor.
- FABRICIO Queridas sobrinas, éste es el ejemplo de los caballeros honrados; es el libro abierto que enseña a los hombres la sinceridad.
- FLAMINIA (A FABRICIO) ¿Hace tiempo que conoce a ese señor?
- FABRICIO Esta es la primera vez que tengo el honor de verle.
- FLAMINIA (APARTE) Y parece que hace treinta años que le conoce.
- FABRICIO Me ha sido recomendado por uno de mis amigos de Bolonia, que es la flor de la hidalguía y el más celebre pintor que ha habido en el mundo después de Zeuxis y Apeles. (AL CONDE) Señor conde, ¿le deleita la pintura?
- ROBERTO Ciertamente, me gusta muchísimo.
- FABRICIO Oh! Los grandes hombres, los hombres de talento sublime, como el señor conde, no pueden por menos que entender en todo. Ya verá usted en mi miserable casa, en mi pobre tugurio, en mi choza, tesoros en materia de cuadros, cosas estupendas. Cosas que no las tiene ni el rey de Francia. Originales de los primeros maestros del arte. Sobrinas, acompañad a este caballero a ver mi miserable galería. Enseñadle aquel cuadro maravilloso, aquella obra insigne del pintor de los pintores. Verá, señor caballero, un cuadro terrorífico de Ticiano, por el que me han ofrecido dos mil doblones, y yo lo compré por cien cequíes. Qué me dice, ¿eh? Por cien cequíes, un cuadro que vale dos mil doblones; lo que significa entender en la materia. Oh, yo, en cuanto a entender, no me achico ante el primer entendedor del mundo!
- EUGENIA (APARTE) Pobre dinero tirado! Todo son copias, y se las hacen pagar como si fueran originales.
- ROBERTO Se ve que tiene usted muy buen gusto. Ya tendré ocasión de admirarlos.
- FABRICIO Oh! Poca cosa. Compadecerá la miseria. Ah! Enséñale aquellas cuatro estupendas piezas de Van Dyck, aquellas dos "Cenas" especialmente célebres del Veronés, aquella "Aurora" inimitable de Miguel Angel Buonarroti, aquella nota inestimable del Correggio. Tesoros, señor conde, tesoros!

ROBERTO Usted, por lo que dice, tiene una galería de monarca.

FABRICIO Pequeñas cositas de hombre pobre. Por favor, tenga la bondad de ir con mis sobrinas.

FLAMINIA (A FABRICIO) Pero nosotras no entendemos de cuadros y no los sabremos distinguir como usted.....

FABRICIO Que importa! Si vosotras no entendéis, ya entiende el señor caballero. Tengo ahora un asunto que me entretiene. Atendedle entre tanto, que después iré yo también y le enseñaré cosas que jamás habrá visto.

ROBERTO Me será muy grata su compañía. (APARTE) Pero más la de sus sobrinas.

FLAMINIA (A EUGENIA) Iré yo, hermana, no es necesario que tú vengas.

EUGENIA Yo también quiero ir.

FLAMINIA Y si llega Fulgencio.....

EUGENIA ¿Qué importa que me encuentre con el forastero? (APARTE) Oh! Esta sí que es buena! ¿El va a paseo con su cuñada? Yo puedo ir también con quien me plazca. (VASE)

FLAMINIA (APARTE) Qué cabeza de chorlito es ésa! (VASE)

FABRICIO Vaya, señor caballero; está usted en su casa.

ROBERTO (MARCHANDOSE) Aprovecharé la ocasión que me brinda su bondad.

FABRICIO Oiga, por favor.

ROBERTO ¿Qué desea?

FABRICIO Hoy tendrá usted la bondad de compartir nuestra miserable comida.

ROBERTO Oh! Es que.....

FABRICIO Oh! No hay que hablar.....

ROBERTO No, es cierto.

FABRICIO Entonces, entendidos.

ROBERTO Ya veremos.

FABRICIO ¿Me da su palabra?

ROBERTO Desearía.....

FABRICIO ¿Me da su palabra?

ROBERTO No sé qué decir.

FABRICIO Compartiré la miseria, pero probaré un par de platos que no los tendrá iguales la mesa del emperador, y serán condimentados por mis propias manos.

ROBERTO No puedo rehusar su amabilidad. (APARTE) Engrandece todas las cosas, pero es el necio más original que he conocido. (VASE)

ESCENA VII

Fabricio, despues, Chupanisperos

FABRICIO Estoy empeñado en quedar bien. Quiero que todos puedan elogiarme, si voy alguna vez por el mundo, me vendrán a esperar con las carrozas con seis caballos de tiro, con trompetas. Lástima, que no tenga más que un solo criado, viejo y pasmarote; pero yo me arreglaré. Los buenos platos los haré yo. Eh, Chupanisperos!

CHUPANISPEROS Señor.

FABRICIO ¿Cómo estamos en la cocina?

CHUPANISPEROS Bien

FABRICIO ¿Está encendido el fuego?

CHUPANISPEROS No, señor

FABRICIO ¿Por qué no está encendido el fuego?

CHUPANISPEROS Porque no hay leña.

FABRICIO No te quedes ahí haciendo el tonto, que hoy tenemos invitado a comer a un excelentísimo señor.

CHUPANISPEROS Ya me gusta.

FABRICIO (SONRIENDO, EN TONO CONFIDENCIAL) Chupanisperos, ¿qué le daremos de comer a su excelencia?

CHUPANISPEROS Todo lo que usted mande, señor

FABRICIO Algún día harás que me enfade con tu maldita pachorra.

CHUPANISPEROS Yo estoy a punto.

FABRICIO ¿Sabes hacer unos macarrones?

CHUPANISPEROS Sí, señor

FABRICIO ¿Un fricando a la francesa?

CHUPANISPEROS Sí, señor.

FABRICIO ¿Una sopa de hierbas?

CHUPANISPEROS Sí, señor.

FABRICIO ¿Con picadillo?

CHUPANISPEROS Sí, señor.

FABRICIO ¿Y unos hígados asados?

CHUPANISPEROS Sí, señor

FABRICIO ¿Tienes dinero para la compra?

CHUPANISPEROS No, señor.

FABRICIO No obstante, te di un cequí.

CHUPANISPEROS ¿Cuántos días hace?

FABRICIO ¿Lo has gastado?

CHUPANISPEROS Sí, señor.

FABRICIO Y el salario que te pagué, ¿lo has gastado?

CHUPANISPEROS Sí, señor.

FABRICIO ¿Y no tienes ni siquiera un ochavo?

CHUPANISPEROS No, señor

FABRICIO Maldito sea el "sí, señor" y el "no, señor". ¿No sabes decir más que "sí, señor", y "no señor"?

CHUPANISPEROS Dígame lo que he de contestar.

FABRICIO Es preciso pensar cómo encontraremos el dinero.

CHUPANISPEROS Sí, señor

FABRICIO ¿Cuántos cubiertos tenemos?

CHUPANISPEROS Seis, me parece.

- FABRICIO Si, había una docena. Seis los empeñé yo; quedan seis. Quedé-
monos con cuatro; empeñemos dos.
- CHUPANISPEROS Sí, señor.
- FABRICIO Ve al Monte de Piedad y apresúrate.
- CHUPANISPEROS Sí, señor.
- FABRICIO No me hagas esperar dos hr as.
- CHUPANISPEROS No, señor.
- FABRICIO Cuando vuelvas iremos a comprar.
- CHUPANISPEROS.. Sí, señor.
- FABRICIO ¿Hay vino?
- CHUPANISPEROS No, señor.
- FABRICIO ¿Hay pan?
- CHUPANISPEROS No, señor
- FABRICIO Maldito seas! Si, señor; que te veas apaleado....
- CHUPANISPEROS No, señor. (VASE HACIENDO UNA REVERENCIA: DESPUES VUELVE)
- FABRICIO Yo no sé cómo componérmelas. En mi casa no hay nunca lo necesario
y ahora lo he terminado todo. Pero no importa. He de tener
suerte. Los grandes personajes que trato, los príncipes, los
caballeros a quienes ayudo, me harán cabalgar con estribos de
oro. Siembro para recoger; y el grano de mi entendimiento me ha
de rendir el ciento por uno. Que se empeñe, que se gaste, ¿y
después?... En carroza, en carroza.
- CHUPANISPEROS (ASOMANDO LA CABEZA A LA ESCENA Y RETIRANDOSE EN SEGUIDA)
En carreta.
- FABRICIO Que el diablo te lleve. (CORRE TRAS EL Y VASE)

ESCENA VIII

Luisita y Rodolfo

- LUISITA ¿Qué desea, don Rodolfo?
- RODOLFO He de hablar con una de sus señoritas.
- LUISITA Dígame, pues, a cuál de ellas he de pasar el recado.
- RODOLFO A decir verdad, el asunto corresponde a la señorita Eugenia; pero
me gustaría más hablar con doña Flaminia.
- LUISITA Perdóneme la curiosidad. Sé que usted es amigo de don Fulgencio;
¿habrá acaso alguna novedad entre él y la señorita?
- RODOLFO Por supuesto, hay una novedad bastante importante.
- LUISITA Adiviné la primera; voy a ver si adivino también la segunda.
¿Viene, acaso, para tratar de las condiciones para llevar a cabo
esta boda?
- RODOLFO Todo lo contrario. Le diré q qué he venido, toda vez que Fulgencio
me ha encargado que lo dijera públicamente. Mi amigo, mediante
mi intervención, se despide de la señorita Eugenia. Desea hacer-
lo cortéstmente; pero ya no le verán nunca más por aquí. (APARTE)
ME GUSTARÍA QUE ÉSTA SE lo dijera antes que yo.
- LUISITA. Pero ¿por qué esta decisión tan repentina?
- RODOLFO Este es asunto que no nos incumbe ni a usted ni a mí. Fulgencio
y la señorita Eugenia sabrán las razones.
- LUISITA Oh! Es fácil adivinar el porque! Habrán disputado.

RODOLFO Puede ser.

LUISITA Y si se han enfadado, harán las paces.

RODOLFO Me parece difícil.

LUISITA Las han hecho tantas veces.....

RODOLFO Esta vez mi amigo está decidido, tanto que cuando yo le he sugerido que lo pensara, que esperase, que no tomara precipitadamente una determinación de esta naturaleza, ha pegado un fuerte golpe en la mesa, ha contestado como un perro rabioso y hasta con lágrimas en los ojos me ha rogado, por favor, que viniera a despedirle.

LUISITA No lo creo, ni lo creeré nunca. He visto tantas escenas como ésta, que no lo creo.

RODOLFO Ea;, sea como fuere, yo voy a cumplir el encargo, hablaré con una de ellas; expondré las intenciones de mi amigo Fulgencio, y salga lo que salga. Yo no quiero profetizar nada.

LUISITA Si usted le habla de este asunto a la señorita Eugenia, le causará la muerte; por lo menos, téngale compasión y prepárela antes.

RODOEEO Lo hago con disgusto, créame. He rogado a mi amigo que me dispensara de tal comisión, le ha dicho asimismo que lamentaría que después de haber dado este paso le hallara arrepentido. Todo en vano; ha insistido, quiere que lo haga. Llame a doña Flaminia.

LUISITA Ahora está allá, con un forastero, q quien, por ruego de su tío, está enseñándole algunos cuadros.

RODOLFO Y la señorita Eugenia, ¿dónde está?

LUISITA Ella también, se ha sumado a la partida... Oh! Espere. ¿Y si don Fulgencio hubiera sabido lo del forastero y se hubiera enfadado por eso?

RODOLFO Ca! Me ha hablado de cierta carta; pero no lo entendí. Ea, déjame hablar un momento con una de ellas.

LUISITA Pobre señorita! Ahora, voy, señor..... oh! ¿Quién viene?

RODOLFO Cáspita! Ahí llega Fulgencio.

LUISITA ¿No se lo dije?

RODOLFO Debe de venir a buscarme.

LUISITA Si, ¿eh? A buscarle a usted.

ESCENA IX

Dichos, y Fulgencio

FULGENCIO (A RODOLFO, LLAMANDOLE APARTE, CON ANSIEDAD) Una palabra.

RODOLFO (BAJO, A FULGENCIO) Todavía no he podido verla.

FULGENCIO ¿No le has hablado?

RODOLFO Te digo que no.

FULGENCIO ¿No sabe nada Eugenia de lo que te recomendé?

RODOLFO Pero si no he visto ni a ella ni a su hermana.

FULGENCIO ¿Luisita ha sido informada de algo?

RODOEEO Sí, le he dicho algo.

FULGENCIO Querido amigo, perdóname, por favor. Después que te marchastem sentí que se me helaba la sangre; me habría caído desmayado si el criado no me hubiera sostenido. Ah! Aquel criado indigno tiene la culpa de todo. La pobre Eugenia está celosa, y el exceso de celos proviene de un exceso de amor. Qué suerte para mí

- FULGENCIO (cont) ¡que no se lo hayas dicho! Luisita, por lo que más quiera, no le diga nada a la señorita. Tenga este dinero y gásteselo en mi nombre. Y tú, queridísimo Rodolfo, perdona mi debilidad y recibe mis excusas en este tierno y sincero abrazo.
- LUISITA (APARTE) Me parecía imposible que no tuviera que suceder así.
- RODOLFO Amigo mío, te perdono; pero no vuelvas a meterme en tales aprietos
- FULGENCIO Tienes razón. Doy gracias a Dios porque todo ha salido bien. Luisita, ¿dónde está la señorita Eugenia?
- LUISITA Está allá vistiéndose. (APARTE) No le digo nada del forastero.
- FULGENCIO Si quisiera hacerme el favor de venir....
- LUISITA (MARCHANDOSE) Se lo diré, señor.
- FULGENCIO Y.... ¿está enfadada?
- LUISITA Me parece que no.
- FULGENCIO Vaya, llámela.
- LUISITA (APARTE) Oh! Estos se quieren de verdad.

ESCENA X

Fulgencio y Rodolfo

- RODOLFO Amigo mío, hasta la vista.
- FULGENCIO ¿Ya te vas?
- RODOLFO ¿Quieres que me quede?
- FULGENCIO No, no; si tienes prisa, puedes marcharte.
- RODOLFO Si, me voy. Sé muy bien que no te desagrada quedarte solo. Te excuso, pero permíteme que, como amigo, te diga una cosa, si estás seguro de que la persona que amas es digna de tu amor, dispón tu ánimo a sufrir algún contratiempo. En este mundo, todos debemos perdonarnos mutuamente, y especialmente la mujer merece ser juzgada con un poco más de indulgencia. Si a pesar de todo, te parece tener justos motivos para quejarte de ella, medítalo antes de tomar una decisión; pero cuando lo hayas pensado, cuando lo hayas decidido, no dejes que la razón te abandone y que la pasión te ciegue, te enajene y envilezca hasta tal extremo. (VASE)

ESCENA XI

Fulgencio, después, Eugenia

- FULGENCIO Mi amigo dice bien; tiene muchísima razón. A las mujeres es conveniente disimularles sus debilidades; y cuando se está seguro de que una nos quiere de verdad, no conviene analizar ni pesar sus palabras con la balanza de la precisión, ni examinar sus defectillos con el microscopio para aumentarlos. Soy demasiado impetuoso, lo reconozco; pero en adelante quiero corregirme en absoluto, quiero moderarme. Ya sé que me quiere. Si desea hablar, la dejaré hablar. Ahí viene. Dios quiera que esté de buen humor. Me parece que está contenta. Pero de cuando en cuando, sabe fingir. No quisiera que disimulase. Ea, no empecemos a criticar.
- EUGENIA (AFECTANDO ALEGRIA) Servidora de usted, don Fulgencio!
- FULGENCIO Ese "servidona" se podría dejar en el tintero.
- EUGENIA Se me escapó sin querer. ¿Cómo está usted? ¿Está bien?
- FULGENCIO (UN POCO TURBADO) ¿Eh? Estoy bien. Y tú, ¿cómo estás?
- EUGENIA Muy bien. Inmejorablemente.
- FULGENCIO Me alegro. Estás muy contenta esta mañana.

- EUGENIA Cuando gozo de su benevolencia, estoy siempre contentísima.
- FULGENCIO (APARTE) Esto está turbio, no quisiera alborotar; pero temo que no pueda contenerme.
- EUGENIA ¿qué me dice usted de este magnífico día?
- FULGENCIO Con ese "usted", con ese "usted", me tienes un poco inquieto, querida.
- EUGENIA Esta mañana he estado atendiendo a una visita de cortesía, y se me ha quedado el "usted" entre los labios.
- FULGENCIO ¿Visita de cortesía? ¿Quién era?
- EUGENIA Unas amigas que han venido a verme. Han dicho también que quieren venir esta tarde para que salga de paseo con ellas.
- FULGENCIO ¿Y qué les has contestado?
- EUGENIA Que iría con mucho gusto.
- FULGENCIO ¿Sin mí?
- EUGENIA Cierto.
- FULGENCIO Muy bien. Muy bonito!
- EUGENIA Oh, claro! ¿Me has llevado tú alguna tarde a paseo?
- FULGENCIO No te he llevado porque no me lo has pedido.
- EUGENIA Di, más bien, porque tienes otras obligaciones.
- FULGENCIO ¿Yo? ¿Qué obligaciones?
- EUGENIA Ea, basta. Si tienes en casa alguna baraja que te sobre, hazme el favor de traerla, que me distraeré un poco después de cenar, jugando una partida con mi hermana.
- FULGENCIO ¿Qué significa eso? ¿Qué quieres decir? ¿Qué se esconde bajo tus palabras?
- EUGENIA Nada. Te la pido para no ir a la cama tan temprano. Tú tienes prisa en retirarte por la noche, y te excuso, porque tienes tus ocupaciones; tienes que atender importantes negocios, por ello, yo me distraeré con mi hermana o iré de paseo con mis amigas.
- FULGENCIO Vaya, Eugenia, nos conocemos.
- EUGENIA ¿Tomarás también a mal eso?
- FULGENCIO Nos conocemos, te digo, nos conocemos.
- EUGENIA Si, nos conocemos, y nos conocemos.
- FULGENCIO Pero mi criado no volverá más a tu casa.
- EUGENIA ¿Qué me importa a mí fí que no vuelva ni el criado ni el amo?
- FULGENCIO Ah, ya! Esas son tus acostumbradas gentilezas.
- EUGENIA ¿Te sabe mal?
- FULGENCIO Si he ido a dar un pequeño paseo con mi cuñada....
- EUGENIA ¿Qué tiene que ver tu cuñada? ¿Qué me importa tu cuñada?
- FULGENCIO Sé lo que digo, y no tendrás más el gusto de tirar de la lengua a mi criado, a ese tonto.
- EUGENIA Me extraña que hables así. Vuelvo a decirte que él no me importa, ni tú tampoco.
- FULGENCIO ¿Yo tampoco? (PASEANDO EN TORNO DE ELLA CON ENFADO) ¿No te importa?yo? ¿ni él ni yo? ¿No te importa?

EUGENIA Párate, que me mareas.

FULGENCIO ¿Ni él ni yo? (SE DA UN PUNETAZO EN LA CABEZA)

EUGENIA Ya empiezas a hacer comedia!

FULGENCIO (SE GOLPEA LA CABEZA CON LAS DOS MANOS) ¿Ni él ni yo?

EUGENIA (entre despreciativa y amorosa) Ea, terminemos estas tonterías.

FULGENCIO (SE DEJA CAER EN UNA SILLA) No puedo más.

EUGENIA Repara en que estás loco de verdad.

FULGENCIO (VUELVE A GOLPEARSE) ¿Estoy loco, estoy loco?

EUGENIA (CON UN POCO DE TERNURA) ¿NO QUIERES terminar?

FULGENCIO Desalmada! Cruel!

EUGENIA Bonito amor! A la más pequeña cosa, en seguida se enfada, hace tonterías. No puede sufrir nada el señor Delicado. Finalmente, quien quiere ha de ser indulgente, y a una mujer se le debe perdonar todo. Vaya una forma de hacerse querer!

FULGENCIO (APLACADO) Si, tienes razón.

EUGENIA Todos los días estamos en las mismas.

FULGENCIO Perdóname; no lo haré más.

EUGENIA No me hagas esas niñerías, que no me gustan.

FULGENCIO (SONRIENDO AMOROSO) ¿Irás a paseo esta tarde?

EUGENIA (BROMEANDO, CON AMOR) Sí, me parece.

FULGENCIO ¿Con quién irás?

EUGENIA (COMO ANTES) ¿Eh?

FULGENCIO ¿Irás conmigo?

EUGENIA (IRONICA) Seguro!

FULGENCIO (UN POCO ENFADADO) ¿No quieres ir conmigo?

EUGENIA Si, si vienes de buena gana.

FULGENCIO Pero querida Eugenia, ¿es posible que todavía no estés convencida de mi amor? En cerca de un año que tengo la suerte de gozar de tu querida amistad, ¿te he dado pocas pruebas de amor? ¿Quieres todavía hacerme el agravio de tu duda? Sé que a mi pobre cuñada no le tienes simpatía, pero debes comprender la obligación que tengo. Mi hermano, que la quiere con ternura, me la ha recomendado encarecidamente. Soy un hombre de bien, honrado. No puedo abandonarla ni tratarla con descortesía; hazte cargo de las circunstancias, y, por el amor de Dios, Eugenia, querida!, no me atormentes.

EUGENIA Ea, tienes razón. No te mortificaré. Perdóname; reconozco que he obrado mal.....

FULGENCIO No continúes, que el corazón se me derrite de ternura.

EUGENIA ¿Me querrás siempre mucho?

FULGENCIO Preguntándome eso me ofendes; créeme.

EUGENIA Te lo pregunto porque desearía oírtelo decir a cada hora, a cada momento.

FULGENCIO Si, querida; te querré siempre, y si Dios quiere, no pasará mucho tiempo y serás mía.

EUGENIA ¿Y QUÉ ES Lo que esperas?

FULGENCIO La vuelta de mi hermano.

EUGENIA ¿No podríamos casarnos sin él?

FULGENCIO El decoro exige que le espere.

EUGENIA Yo ya sé por qué lo difieres.

FULGENCIO ¿Por qué?

EUGENIA Porque tienes miedo de disgustar a tu cuñada.

FULGENCIO Maldita sea mi cuñada y maldito sea cuanto hablo!

EUGENIA ¿Lo ves? No se puede hablar.

FULGENCIO Pero si siempre me provocas!

EUGENIA Voy a proponerme no decir una palabra más.

FULGENCIO No puedes hablar sin decir tonterías.

EUGENIA Las tonterías las dices tú, señor insolente.

FULGENCIO Oh! Ahora verás.

EUGENIA Eh! ¿quién está ahí?

FULGENCIO (MUY ENFADADO) No llames.

EUGENIA Loco!

FULGENCIO Me iré lejos.

EUGENIA Vete.

FULGENCIO No volveré más.

EUGENIA No me importa.

FULGENCIO Ven, diablo, y llévame, llévame! (VASE CORRIENDO)

EUGENIA ¿Qué vida es ésta? Qué maldito amor! No lo puedo resistir!
No puedo más!

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

Flaminia y Rodolfo

FLAMINIA Perdone, don Rodolfo, la libertad que me tomo. Perdóneme si le molesto.

RODOLFO Al contrario, es un honor para mí el poder complacerla

FLAMINIA ¿Cuánto tiempo hace que no ha visto a don Fulgencio?

RODOLFO Le vi aquí, todavía no hace dos horas. Me parece que habrá hecho las paces con la señorita Eugenia.

FLAMINIA Oh don Rodolfo! Son cosas increíbles é inauditas. Se habían reeconciliado, y de repente han vuelto a la greña. Don Fulgencio se ha ido gritando, llamando al diablo, como si fuera un alma desesperada.

RODOLFO ¿Es posible que tengan que vivir siempre así? ¿Se quieren o no se quieren?

FLAMINIA Están enamoradísimos; pero los dos son puntillosos. Mi hermana es quisquillosa, Fulgencio es irritable, de carácter vehemente e intolerable. En resumen, se podría hacer con ellos la crítica más graciosa que imaginar se puede.

- RODOLFO ¿Y qué es lo que puedo hacer para complacer a usted?
- FLAMINIA Le diré, señor. Yo tengo, por naturaleza, buen corazón y me siento inclinada a ayudar a todos si puedo, especialmente a mi hermana, a la que quiero como a mí misma, y que aparte de algunas tonterías, consecuencias de su amor, es la mejor muchacha del mundo. Me disgusta verla afligida. Después de haberse marchado don Fulgencio de aquella forma que le he dicho, ha ido a su habitación y se ha puesto a llorar desesperadamente, y no ha habido manera de consolarla. Le ruego, por tanto, don Rodolfo, que quiera tomarse la molestia de buscar a Fulgencio y, con buenas maneras, persuadirle de que debe volver aquí para consolar a esta pobrecita, y que le diga, además, que llora y se desespera. Y que le convenza de que debe ser un poco más humano, un poco más tolerante, y, sobre todo, le ruego, por el amor de Dios, que le insinúe que omita las consideraciones, que venza las dificultades y que se case; además, le ruego que le diga que mi hermana me ha prometido que en lo futuro será más cauta, que no le dará más disgustos; que no volverá a hablarle de aquella persona que él sabe; asimismo dígale, por favor.....
- RODOEEO Más despacio, señora mía, me dice usted tantas cosas, que luego no me acordaré de ninguna.
- FLAMINIA Volvamos a empezar.
- RODOLFO ¿No bastaría con que le dijese que venga aquí?
- FLAMINIA Si, pero quisiera que antes le hiciera usted estas indicaciones....

ESCENA II

Dichos, Fabricio y Chupanísperos, con la cesta

- FABRICIO Flaminia, prepárame una camisa, que estoy sudando. (RODOLFO LE SALUDA)
- FLAMINIA Dígaselo a Luisita, tío, precisamente está ahora en su habitación'
- FABRICIO ¿Cómo está usted, don Rodolfo? ¿Desea algo?
- RODOEEO No, gracias. Terminé ya mi comisión.
- FABRICIO Perdóneme. He andado tanto, me he cansado tanto, que la cabeza me da vueltas. Pero he hecho una compra que ni el gobernador.... ¿No es cierto, Chupanísperos?
- CHUPANISPEROS Sí, señor.
- FLAMINIA (A FABRICIO) Vaya a cambiarse.
- CHUPANISPEROS (A FABRICIO) ¿Qué yo vaya?
- FABRICIO Espera.
- CHUPANISPEROS ¿Con este peso?'.....
- FABRICIO Espera: déjame ver ese capón. Mira: ¿has visto jamás, desde que el mundo es mundo, un capón como éste? Déjame ver esa ternera. Ah! ¿Qué dices? Se podría tomar como modelo para pintar. Es extraordinaria, ¿eh? La ternera que yo tengo no la tiene nadie en este país. Don Rodolfo, esta ternera es una manteca, es un bálsamo. Quédese a comer un bocado con nosotros.
- RODOEEO Muchas gracias, pero.....
- FABRICIO No, no, nada. Mire estos animales. Qué género! Qué plato! Qué exquisitez! También usted tiene que probarlos.
- RODOEEO Le ruego que me perdone.....
- FABRICIO No haga que me enfade. Yo, además..., yo, además... Ah, qué palomos! ¿Ha visto nunca palomos parecidos? No, señor, y no, señor. Estos palomos los crían sólo para mí. Y ya verá la salsa que yo haré. Yo, yo, con mis propias manos. Don Rodolfo se quedará a comer con nosotros.

RODOLFO Es usted tan convincente, que no se puede decir que no.

CHUPANISPEROS (A FABRICIO) Una palabra.

FABRICIO (ACERCANDOSE) ¿Qué quieres?

CHUPANISPEROS... (BAJO A FABRICIO) ¿Y los cubiertos?

FABRICIO Es verdad. No importa, a mi ponme un cubierto de estaño, es-
cóndelo bien, debajo de la servilleta, que no se vea.

CHUPANISPEROS.. Si, señor.

FABRICIO En seguida, ve a la cocina, ve a trabajar.

CHUPANISPEROS... Si, señor (VASE POCO A POCO)

FABRICIO Aprisa.

CHUPANISPEROS...(COMO ANTES) Si, señor.

FABRICIO Apresúrate, pues.

CHUPANISPEROS.. Si, señor. (VASE)

FLAMINIA Querido tío, por lo que veo, ¿comeremos muy tarde?

FABRICIO ¿Eh? No tengas miedo. Si yo voy a la cocina, en menos de una
hora hago comida para quinientas personas.

FLAMINIA Qué barbaridad!

FABRICIO Es un decir, es un decir.

FLAMINIA ¿No va a cambiarse?

FABRICIO Si, hay tiempo. ¿Dónde está Eugenia?

FLAMINIA En su habitación.

FABRICIO Y el señor conde, ¿dónde está?

FLAMINIA Mirando los cuadros.

FABRICIO Claro, claro; no se puede saciar de verlos. Ve a llamarle,
dile que tenga la bondad de venir aquí,

FLAMINIA ¿Y por qué ha de venir aquí? ¿No está bien en donde está?

FABRICIO Dile que venga. Quiero presentarle a don Rodolfo. Verá usted
un gran caballero, don Rodolfo, un pez gordo, uno de aquellos
que hacen temblar la tierra. (A FLAMINIA) Pero ve, llámale.

FLAMINIA No es necesario que me moleste, ahí viene él mismo.

FABRICIO (A RODOLFO) Es un arca de ciencia, es un dechado de virtud.
Quedará maravillado.

ESCENA III

Dichos, y Roberto; después, Luisita

ROBERTO Estas señoras se han cansado de mi, me hago cargo. Han pensado
que era mejor dejarme solo.

FABRICIO ¿Dónde está Eugenia? (A FLAMINIA) En seguida, llámala.

FLAMINIA ¿Llamarla? En otras cosas pensaba.

FABRICIO Puaf! Eres muy melindrosa. (LLAMA) Luisita!

LUISITA ¿Qué desea?

FABRICIO Di en seguida a Eugenia que venga.

LUISITA ¿Y si me pregunta para qué?

- FABRICIO Dile lque venga aquí, que hay una persona que desea verla y hablarle.
- LUISITA (APARTE) Podría ser que don Rodolfo tuviera que decirle algo de parte de don Fulgencio. Con esta esperanza la haré venir. (VASE)
- FLAMINIA (BAJO, A RODOLFO) Don Rodolfo, vaya a buscar a don Fulgencio, hágañe venir, y dígame todo lo que le he dicho.
- RODOLFO Si, si me acuerdo. Con su permiso, don Fabricio.
- FABRICIO Cómo! ¿Se va? ¿No me había prometido quedarse con nosotros?
- RODOLFO Volveré hacia la hora de comer.
- FABRICIO Le espero. No nos sentaremos a la mesa sin usted. Señor conde, éste es el primer abogado de Milán, el primer curial del mundo, el más hábil legista de todo el reino de la jurisprudencia.
- ROBERTO Me alegro muchísimo.
- RODOLFO La amistad con que me distingue don Fabricio le hace traspasar los límites de las excesivas alabanzas.
- FABRICIO ¿Tiene algún pleito en Milán el señor Conde?
- ROBERTO Tengo uno, si así puede llamarse; pero estamos tratando de solucionar amigablemente la cuestión.
- FABRICIO No, no lo termine amigablemente. Sírvese de don Rodolfo, del príncipe de los curiales, que se lo hará ganar indiscutiblemente.
- ROBERTO Pero si ya tengo mis abogados.
- FABRICIO ¿Qué abogados? ¿Qué abogados? Son todos unos ignorantes. Este es el abogado y no hay otro. Hágañe como le digo, póngase en sus manos. Don Rodolfo, vaya a casa del señor conde, infórmese y hágase transferir las escrituras.
- RODOLFO (A FABRICIO) Pero si está para reconciliarse.....
- FABRICIO No ha de haber reconciliación. El señor conde desea ser atendido por usted, ¿y con quién cree usted tratar? Con el primer caballero del Estado romano, que tiene feudos con patronazgo absoluto, que es conocido en toda Europa y amado y venerado por príncipes y potentados.
- ROBERTO Basta, basta, don Fabricio. No me ponga en ridículo.
- FABRICIO Hablo con todo respeto. Sé lo que digo y debe decirse la verdad.
- FLAMINIA (A RODOLFO) Váyase, que se hace tarde.
- RODOLFO (A FABRICIO) Con su permiso. Me voy para regresar dentro de poco. (VASE)

ESCENA IV

Flaminia, Fabricio y Roberto; después, Chupanísperos

- FABRICIO (A ROBERTO) Gran hombre! Gran hombre! Quedará usted contento de él.
- ROBERTO (APARTE) Que diga lo que quiera. Yo no quiero promover un pleito para darle gusto.
- FLAMINIA Con todo esto, querido tío, no se ha cambiado.
- FABRICIO Me cambiaré. Quiero ir a la cocina a trabajar para mi señor, el conde de Otricoli. Dígame: ¿le gusta la salsa verde?
- ROBERTO Si, señor; me gusta.
- FABRICIO Bien, se hará la salsa verde para mi señor. Dígame, ¿le gusta el estofado?

ROBERTO También, muchísimo

FABRICIO Se hará estofado para mi señor. Chupanísperos!

CHUPANISPEROS.. Señor.

FABRICIO El estofado y la salsa verde para mi señor.

CHUPANISPEROS.. Si, señor (VASE)

FABRICIO Chupanísperos, después de todo, es un hombre de bien. No es por alabarle; pero no se encuentra un criado como él. Dócil, atento, solícito, puntual, gran cocinero, buen comprador; es el oráculo de los criados.

ESCENA V

Dichos, y Eggenia

EUGENIA (MELANCOLICA) ¿Qué desea, tío?

FABRICIO Quédate aquí, quédate a hacer compañía a este caballero.

EUGENIA ¿No está don Rodolfo? (APARTE) Si lo hubiera sabido, no hubiese venido.

ROBERTO Mi presencia no es del agrado de la señorita.

FABRICIO ¿Eh? ¿Qué es lo que dice? Le atiende con gusto, con honor, con gloria. Siéntese. Una silla para el señor. (TRAE UNA SILLA) Aquí dos sillas para mis queridas sobrinas. (TRAE DOS SILLAS) Distráiganse, diviértanse, que yo iré a hacer de cocinero. ¿Quién soy yo? Soy el cocinero de mi señor. (VASE)

ESCENA VI

Flaminia, Eugenia y Roberto, todos sentados.

ROBERTO ¿es siempre tan jovial don Fabricio?

FLAMINIA Celebro su cortesía; debería decir tan exagerado.

EUGENIA (SIEMPRE CON MELANCOLIA) Tiene buen corazón, pero con todo su buen corazón, cuando se excede, lo hace en demasía.

ROBERTO (A FLAMINIA) ¿Qué tiene la señorita Eugenia, que me parece que está melancólica?

FLAMINIA No sabría decirlo; tendrá sus motivos.

EUGENIA Díselo claramente, si tiene deseos de saberlo. Yo no me avergüenzo de confesar una verdad que no me quita prestigio. (A ROBERTO) Estoy enamorada, señor, de uno que debería ser mi marido, sé que le he disgustado, me sabe mal, y no estaré contenta en tanto no le vea apaciguado. (APARTE) Así no me molestará con sus necesidades.

FLAMINIA ¿Ve usted qué buen carácter tiene mi hermana? Su sinceridad no tiene precio.

ROBERTO Me agrada tanto la verdad en boca de una muchacha y estoy tan poco acostumbrado a hallarla, que me veo obligado a respetar y a estimar todavía más a la señorita Eugenia.

EUGENIA (CON SINCERIDAD) Le agradezco sus bondades, pero lamento que malgaste su aprecio y estimación.

ROBERTO No por ello kme cansaré de epperar.

EUGENIA ¿En qué funda su esperanza?

ROBERTO En las veleidades de la fortuna; en los casos que de improviso pueden acontecer, en algún hecho que cambie la situación. ¿Quién sabe? También los grandes amores están sujetos a repentinas mudanzas. Más todavía; cuando una condición se halla más cercana a su punto máximo, es cuando está más próxima a retroce-

ROBERTO (CONT) der, a disminuir. En el caso en que su amado no fuese leal como lo es usted, tendré ya siempre anticipada mi honesta declaración.

FLAMINIA El señor conde no se expresa mal. Su amor no os perjudica ni a ti ni a Fulgencio, y los acontecimientos no se pueden prever. (APARTE) Yo no quisiera ver a nadie descontento.

EUGENIA Para mi no hay alternativa. O Fulgencio o nadie.

ROBERTO Así se debe ser, y me complace que lo diga; pero lo que pueda suceder.....

EUGENIA No quisiera que fuese usted un pájaro de mal agüero.

ROBERTO No, por Dios, no me juzgue mal.

FLAMINIA (A EUGENIA) Es un caballero de valía el señor conde. (A ROBERTO) Es necesario perdonarla. Habla así porque está enamorada.

ROBERTO (A EUGENIA) Siendo así, que Dios la bendiga. Pero tranquilícese. Yo no la volveré a molestar sobre esta cuestión. Divirtámonos; hablemos de cosas alegres.

EUGENIA Es imposible, señor. Estoy demasiado afligida.

ESCENA VII

Dichos y Luisita

LUISITA (A EUGENIA) Señorita, he visto venir a don Fulgencio.

EUGENIA ¿Cómo le has visto?

LUISITA Desde la ventana.

EUGENIA ¿Estaba solo?

LUISITA Hablaba con don Rodolfo.

EUGENIA ¿Te fijaste si estaba enfadado?

LUISITA Al contrario, me pareció contento, y le he visto venir muy aprisa hacia casa.

EUGENIA (APARTE) Gracias a Dios. Rodolfo le habrá apaciguado. Mi hermana ha hecho bien en servirse de él.

ROBERTO ¿Le sucede algo a su hermana?

FLAMINIA (BAJO A ROBERTO) Me parece que habrá venido su novio.

EUGENIA (SONRIENDO) Flaminia!

FLAMINIA (A EUGENIA) ¿Ha venido?

EUGENIA (COMO ANTES) Si.

ROBERTO (A EUGENIA) Gracias a Dios, la veo sonreír.

FLAMINIA (A EUGENIA) Quién sabe si habrá visto a don Rodolfo.

EUGENIA Si, le ha visto. Está contento. ¿No es verdad, Luisita?

LUISITA Si, señorita.

EUGENIA (SONRIENDO) Aquí está, ahí viene.

ROBERTO (APARTE) Da envidia un amor tan profundo.

ESCENA VIII

Dichos y Fulgencio

FULGENCIO (ENTRA, Y AL VER A ROBERTO SE QUEDA UN POCO EN SUSPENSO)
¿Quién es ése?

FLAMINIA Venga, venga, don Fulgencio. Este caballero forastero acaba de llegar. (A ROBERTO) ¿No es cierto? Es un amigo de nuestro tío y ha de marcharse en seguida de Milán. (A ROBERTO) ¿Es así?

ROBERTO Si, señora; tal como usted dice.

FULGENCIO (SERIO) Estoy a sus órdenes, señor, y a las de ustedes, señoras.

EUGENIA (CON ALEGRIA) Fulgencio siempre se hace esperar.

FULGENCIO (AFECTANDO INDIFERENCIA) Eres muy amable. No merezco ser esperado.

FLAMINIA (A FULGENCIO) Siéntese.

FULGENCIO (COGE UNA SILLA Y LA COLOCA JUNTO A FLAMINIA) Con permiso.

EUGENIA Pon aquí una silla, Luisita. (A FULGENCIO) Por favor, a mi lado.

LUISITA (PONE LA SILLA) ¿Manda algo más, señorita?

EUGENIA No, gracias. (LUISITA SE VA)

FULGENCIO Gracias. Estoy bien aquí.

EUGENIA (CON ALEGRIA, A FULGENCIO) Ven acá; con permiso de este señor, he de decirte una cosa.

FULGENCIO (FINGIENDO ALEGRIA) Ya habrá tiempo.

EUGENIA (CON ALEGRIA) No dejes para mañana.....

FULGENCIO Estás muy contenta, Eugenia. (APARTE) Esta es la pena que sientes cuando me marchó después de habernos enfadado.

ROBERTO Su alegría es la consecuencia de su llegada, señor.

FULGENCIO (CON SERIEDAD) ¿De mi llegada?

ROBERTO Si, y le envidio, porque tiene usted la suerte de ser amado por un corazón leal.

FULGENCIO ¿El señor forastero, que acaba de llegar, ha sido ya informado por la señorita Eugenia?....

EUGENIA ¿Te sabe mal que se sepa que nos amamos?

FULGENCIO No me desagradaría si fuese verdad.

EUGENIA En cuanto a mí, no hay duda. Si tú, en cambio, no te sientes en condiciones de confesarlo.....

ESCENA IX

Dichos, y Fabricio, con el delantal de cocina

FABRICIO Flaminia!

FLAMINIA ¿Qué desea? Vaya figura!

FABRICIO ¿Sabes en dónde está el azúcar?

FLAMINIA Si, señor; está encima de la mesita de mi habitación.

FABRICIO Quiero hacer un dulce exquisito para mi señor. Oh! Perdóneme, don Fulgencio; le había confundido con don Rodolfo. Bravo! Ha venido para acompañarnos. Así me gusta. ¿Se quedará a comer con nosotros?

FULGENCIO Se lo agradezco, señor.....

FABRICIO Señor conde, ¿le gustaría que invite a comer con nosotros a este noble ciudadano? Es una perla, es oro de ley.

ROBERTO Señor, ¿no es usted el dueño en su casa?

- FABRICIO No; en tanto el señor conde esté en Milán, él es quien manda en mi casa.
- FULGENCIO (A FABRICIO) ¿Estará mucho tiempo el señor conde en Milán?
- FABRICIO; Oh! Permanecerá algún tiempo. Sostiene un pleito, y se lo dirige ese gran hombre, ese hombre célebre, don Rodolfo.
- FULGENCIO)APARTE) Y estas señoras me han dado a entender que se marchaba en seguida. Las mentiras no se dicen porque sí.
- FABRICIO (A ROBERTO) Señor conde, yo estoy muy ocupado; a veces no podré estar con usted. Pero le atenderá este señor, el primer literato de Europa; uno que exalta la sangre pura, purísima, de la más conspicua ciudadanía, desde el tiempo de los lombardos. Entiende de todo, especialmente de pintura. ¿Ha visto mi modesta colección?
- ROBERTO Si, señor; la he visto y admirado.
- FABRICIO Pero en dos horas no se puede ver todo.
- FULGENCIO (A FABRICIO) ¿Hace ya dos horas que está aquí el señor conde?
- FABRICIO Si, cierto; ha venido a honrarme ya hace rato.
- FULGENCIO (APARTE) Y me han dicho que acababa de llegar en aquel momento! Esto no son retóricas; son mentiras patentes.
- FABRICIO Hoy don Fulgencio tendrá el honor de comer con la primera lumbrera de la nobleza, con la primera estrella de Italia, con el más rico caballero privado de nuestros días.
- ROBERTO (APARTE) Y continúa por el mismo camino.
- FULGENCIO Pero yo, señor, no puedo abusar de su amabilidad.
- FABRICIO ¿Tiene algún compromiso?
- FULGENCIO No, ciertamente.
- FABRICIO ¿Entonces?
- FULGENCIO No puedo.
- FABRICIO Y yo lo quiero. En esta casa mando yo.... No, no mando yo; manda el señor, y el señor le rogará que se quede.
- ROBERTO (A FABRICIO) Señor, si él no quiere o no puede, ¿por qué hemos de obligarle?
- FULGENCIO (APARTE) Este no quisiera que yo me quedara; sería conveniente que me quedase para descubrir sus intenciones.
- EUGENIA (APARTE) Me extraña que no prefiera quedarse a comer conmigo. Por lo ñique se deduce, no piensa mucho en mí.
- FABRICIO Ea, don Fulgencio, haga una acción heroica.
- FULGENCIO (APARTE) Me disgusta que Eugenia no insista en que me quede. Señal de que no le interesa.
- FLAMINIA Me sorprende, don Fulgencio, que se haga rogar tanto.
- FULGENCIO Me haría rogar menos si no temiese molestar a la compañía.
- EUGENIA Qué razones aduces! Di que no quieres quedarte porque tienes prisa en marcharte a casa para no dejar sola a doña Clorinda, tu cuñada. Ese es el motivo. Tiene razón, tío. No le obligues a disgustarse con aquella pobre señora.
- FULGENCIO (APARTE) Si; se adelanta a censurarme para que no yo tenga ocasión de condenarla a ella.
- EUGENIA (APARTE) Me doy cuenta de que está tragando veneno. Así me gusta.

FLAMINIA (APARTE) Si fuera hija mía, le daría dos bofetones.

FABRICIO Ea, don Fulgencio, déjeme ir a la cocina; tranquilíceme con su aceptación.

FULGENCIO Para demostrar a alguien que está en un error me quedaré a gozar de su compañía.

FABRICIO Oh, magnífico!

EUGENIA (APARTE) Ahora estoy contenta.

FLAMINIA Viva don Fulgencio.

FABRICIO Pero hagamos las cosas bien hechas. Don Fulgencio, Eugenia, mi sobrina, le suplica un favor.

EUGENIA (APARTE) ¿Qué diablos querrá decir?

FULGENCIO Yo no soy digno de los ruegos de Eugenia.

FABRICIO Nos conocemos, Eugenia, mi sobrina, le ruega que vaya en seguida a su casa, que recoja a doña Cloroinda, su cuñada, y que la traiga aquí a comer con nosotros.

FULGENCIO ¿Eugenia me ruega eso?

EUGENIA Yo no he soñado nunca en tal desatino.

FABRICIO ¿Desatino lo llamas?

EUGENIA Si. ¿Le parece que es correcto molestar a una señora a estas horas?

FABRICIO ¿Es ésta una hora intempestiva? Faltan todavía dos horas para mediodía. Tiene tiempo suficiente para vestirse, componerse y venir tranquilamente.

FLAMINIA (APARTE) Parece que sea obra del mismísimo diablo.

EUGENIA Basta; yo lo dejo al parecer de Fulgencio.

FABRICIO (A EUGENIA) Tienes que rogárselo.

EUGENIA Oh! Eso sí que no.

FULGENCIO Perdone. Tengo la seguridad de que mi cuñada no vendrá.

EUGENIA (APARTE) A buen seguro que no vendrá, porque sabe que con ella no quiero tratos.

FABRICIO Probemos; vaya a decírselo en mi nombre.

FULGENCIO No, de ninguna manera. Perdóneme, pero no voy.

FABRICIO ¿Y quiere que se quede a comer sola? Eso no está bien.

FULGENCIO Antes preferiría no quedarme yo.

EUGENIA Si, antes iría con ella a hacerle compañía; déjele marchar.

FULGENCIO (APARTE) Si no reviento, será un milagro.

FLAMINIA (APARTE) Pero, Dios mio, ¿en qué piensa Eugenia?

FABRICIO Ea, no hablemos más. (APARTE) Soy yo quien lo hará. Iré yo mismo a invitarla. Chupanísperos!

ESCENA X

Dichos y Chupanísperos

CHUPANISPEROS.. (CON UNA SERVILLETA EN LA MANO) Señor.

FABRICIO Toma este delantal, que ahora vengo; y oye; añade algo para dos personas más.

CHUPANISPEROS... ¿Y los cubiertos?

FABRICIO Diablo! ¿Cpono lo arreglaremos?

EHUPANISPEROS... ¿Cómo nos las compondremos?

FABRICIO Ingéniate.

CHUPANISPEROS... Hay aquellos de madera.

FABRICIO Tonto! ¿Y la reputación? Calla! Ya lo encontré. Le diré a doña Clorinda que me preste dos. Es una gran mujer; no dirá nada a nadie. ¿Haré bien?

CHUPANISPEROS.. Si, señor.

FABRICIO Ve a trabajar.

CHUPANISPEROS.. Si, señor. (VASE)

FABRICIO Con su permiso.

FLAMINIA ¿Adónde va, tío?

FABRICIO Chupanisperos se olvidó de comprar una cosa. Voy yo y vuelvo en seguida. (APARTE) ¿Eh? Para hallar recursos no hay otro como yo. Estaría bien en una Corte como mayordomo, primer ministro.... Aún no me he muerto!... Quién sabe!... (VASE)

ESCENA XI

Flaminia, Eugenia, Fulgencio y Roberto

ROBERTO (APARTE) En esta casa se pasa muy bien el tiempo.

EUGENIA Me sabe mal el sacrificio que hoy tiene que hacer Fulgencio.

FULGENCIO Y a mí me sabe mal que los sacrificios sean tan mal agradecidos.

ROBERTO (A FULGENCIO Y A EUGENIA) Señores míos, el amor no se nutre con desdén, sino con dulzura.

FLAMINIA (A ROBERTO) Magnífico. Aconséjeles que no estén siempre enfadados.

FULGENCIO Sería más afortunado si tuviese el mérito del señor conde.

ROBERTO Yo no tengo ningún mérito; pero sí le aseguro que si tuviera una novia como esta gentil señorita, me consideraría afortunado.

FULGENCIO ¿Y qué es lo que opone a tan gran fortuna?

ROBERTO Yo no cometo una mala acción con nadie.

FULGENCIO Si habla por mí.....

EUGENIA (A ROBERTO) Si habla por él, renuncia a mí solemnemente.

FULGENCIO Ella interpreta mis sentimientos a medida de sus deseos.

FLAMINIA El señor conde es incapaz de interrumpir el curso de vuestros amores.

FULGENCIO Si, si; ha llegado en este momento y se va de Milán en seguida.

FLAMINIA Yo hablé así.....

EUGENIA Ea, déjale hablar. ¿No sabes de qué pie cojea? Está deseando enfurecerse.

FULGENCIO Y tú quieres verme hacer locuras. Pero este gusto no volveré a dártelo. Me decidido no quemarme la sangre más por ti. Señor conde, ¿de dónde viene, si no es indiscreción?

ROBERTO De Roma, señor.

FULGENCIO ¿Qué dice de aquella gran ciudad?

ROBERTO Bella, magnífica; llena de maravillas.

FLAMINIA A nosotras no nos interesa Roma.

EUGENIA Déjale hablar; deja que se divierta.

FULGENCIO Me dijeron que en Roma hay bellas mujeres, ¿es cierto?

ROBERTO Si, cierto; y las hay de una amabilidad sorprendente.

FULGENCIO ¿Son tan tozudas como las milanesas?

FLAMINIA (A FULGENCIO) Podría haberse ahorrado...

EUGENIA (A ROBERTO) ¿En Roma, señor, hay hombres groseros?

ROBERTO Vaya, vaya; no se dejen llevar por la ira.

FULGENCIO Iría a Roma, no obstante, con mucho gusto.

EUGENIA Ve, que serás el hazmerreír.

FULGENCIO (SE LEVANTA AFECTANDO INDIFERENCIA, PERO SE VE QUE TIEMBLA IRACUNDO) Me parece que hoy hace mucho calor.

FLAMINIA Señor conde, quisiera pedirle un favor.

ROBERTO Mándeme.

FLAMINIA Haga como si tuviera que hacer un recado, Salga un momento.

ROBERTO (A FLAMINIA) Si, será mejor; dejémoslos solos. (A EUGENIA) Señorita Eugenia, acuérdesse de los casos que pueden acontecer. (A TODOS) Con permiso de ustedes. (VASE)

ESCENA XII

Flaminia, Eugenia y Fulgencio

FULGENCIO ¿A qué casos se refiere?

FLAMINIA ¿Qué sé yo? ¿Lo sabe usted? No nos preocupa ni mucho menos; a Eugenia no le es simpático.

FULGENCIO Así lo creo yo también.

FLAMINIA Querido Fulgencio, es usted demasiado suspicaz.

EUGENIA No le digas nada, hermana, que ahora le harías enfadarse.

FULGENCIO Oh! No temas. No hay peligro de que me veas enfurecido. He adoptado otro sistema; me he vuelto pacífico. Ya no me enfado.

FLAMINIA Entonces, adelante; sea comprensivo. Mi hermana, pobrecita, créalo, le quiere de todo corazón. La he visto llorar.

EUGENIA (A FULGENCIO) No es verdad. No la creas. Lo dice porque sí.

FLAMINIA ¿Qué significan ahora estas escenas? No me gustan en absoluto. Yo voy allá para que el señor conde no diga... (BAJO A EUGENIA) Eugenia, sé juiciosa. (LO MISMO A FULGENCIO) Fulgencio, tenga comprensión. (A LOS DOS) Ah, pobres enamorados! (VASE)

ESCENA XIII

Fulgencio y Eugenia

FULGENCIO (APARTE, PASEANDO) Para mí terminó el estar enamorado.

EUGENIA (APARTE) Antes prefiero atarme una piedra al cuello y arrojarme al canal.

FULGENCIO (COMO ANTES) Se ve bien claro que está cansada de mí.

EUGENIA (APARTE) Tiene el corazón más duro que una piedra.

FULGENCIO (COMO ANTES) Me jugaría la cabeza a que le gusta el conde.

EUGENIA (APARTE) Fingido! Es traidor como un Judas.

FULGENCIO (COMO ANTES) Estoy loco de remate si sigo perdiendo el tiempo, la salud y el descanso por ella.

EUGENIA (APARTE) Un ciego vería que le interesa más su cuñada que yo.

FULGENCIO (COMO ANTES) Sufriré un poco, pero olvidaré este malhadado amor.

EUGENIA (APARTE) Si ahora me trata así, ay de mí si fuese mi marido!

FULGENCIO (COMO ANTES) Empezaré un viaje para olvidarla.

EUGENIA (APARTE) Tiene una facha que parece el mismísimo demonio.

FULGENCIO (COMO ANTES) Por lo que veo, está dispuesta a no decirme nada.

EUGENIA (APARTE) ¿Qué estoy haciendo aquí con este extravagante? Es mejor que me vaya. (EN ACTITUD DE MARCHARSE)

FULGENCIO (ALTO) Buen viaje.

EUGENIA (SE VUELVE) Feliz regreso,

FULGENCIO Vete, vete; que el señor conde te espera.

EUGENIA ¿Por qué no le vas a decir a tu cuñada que te quedas a comer fuera de casa?

FULGENCIO (APARTE. SE VA ENFADANDO POCO A POCO) Maldita sea!

EUGENIA ¿Por qué no le vas a pedir permiso para quedarte aquí?

FULGENCIO ¿No te podrías morder la lengua?

EUGENIA Pero ahora me doy cuenta; es que no quieres que tu cuñada sepa que te quedas aquí; debes de tener miedo; te debe de dar vergüenza.

FULGENCIO (COMO ANTES) Así te quedarás muda.

EUGENIA Me sabría mal que tu cuñada tuviese que disgustarse.

FULGENCIO (COLERICO) Deja tranquila a mi cuñada.

EUGENIA Vaya, vaya, qué bonito. Miren aquel amable caballero que no iba a volver a enfadarse!

FULGENCIO (APARTE, SACANDO EL PAÑUELO) No puedo más.

EUGENIA Ten por seguro que no te enfadarás más conmigo. (FULGENCIO MUERDE EL PAÑUELO) Lástima de tiempo que has perdido con una tonta. (FULGENCIO CONTINUA MORDIENDO EL PAÑUELO) Pero consuélate, que ya te dejaré tranquilo. (FULGENCIO, A ESCONDIDAS SACA UNA NAVAJA. EUGENIA, TEMEROSA, VIENDO LA NAVAJA, APARTE) Pobre de mí! (ALTO) Fulgencio, ¿qué vas a hacer?

FULGENCIO ¿Qué es lo que quieres de mí?

EUGENIA ¿Qué tienes en la mano?

FULGENCIO Nada.

EUGENIA No quiero ver.

FULGENCIO Te digo que no tengo nada.

EUGENIA No hagamos tonterías.

FULGENCIO (EN ACTITUD DE MARCHARSE) Hasta la vista.

EUGENIA Oye.

FULGENCIO ¿Has de mandarme algo?

EUGENIA ¿Qué tienes en esa mano?

FULGENCIO (LE ENSEÑA LA MANO VACIA) Nada.

EUGENIA ¿Y en la otra?

FULGENCIO Nada.

EUGENIA Te pido que no hagas escenas.

FULGENCIO ¿Qué escenas, qué escenas? Tú sí que haces escenas y no yo.

EUGENIA Guárdate esa navaja.

FULGENCIO Está soñando. ¿Qué navaja?

EUGENIA Basta, no hagas que me enfade más todavía; dámela. (SE ACERCA PARA COGERLA)

FULGENCIO ¿Qué crees que quería hacer con esta navaja?

EUGENIA ¿Qué se yo?

FULGENCIO Quiero mondar una manzana.

EUGENIA (ESTREMECIÉNDOSE) Fulgencio!

FULGENCIO (EXALTÁNDOSE MAS) Déjame.

EUGENIA (COMO ANTES) Fulgencio!

FULGENCIO (EXALTÁNDOSE MAS TODAVIA) Déjame en paz!

EUGENIA Por favor.

FULGENCIO (COMO ANTES) Para mí no hay favor, ni amor, ni compasión.

EUGENIA Al menos, escucha una palabra.

FULGENCIO (DESDEÑOSO) ¿Qué es lo que quieres decirme?

EUGENIA Una sola palabra.

FULGENCIO (COMO ANTES) Pues dila.

EUGENIA Sosiégate si quieres que yo te hable.

FULGENCIO (SUSPIRA, CON DESDEN) Ah!

EUGENIA Dame esa navaja.

FULGENCIO No, señora.

EUGENIA Te lo pido, si no por el cariño que me tienes, por el que me has tenido.

FULGENCIO Ah! (DEJA CAER LA NAVAJA)

EUGENIA Maldita navaja! (LA COGE VELOZMENTE Y LA TIRA)

FULGENCIO (APARTE) Me siento morir.

EUGENIA ¿Te soy tan odiosa que prefieres antes morir que quererme?

FULGENCIO Sí, prefiero morir antes que verte en brazos de otro.

EUGENIA Pero ¿cómo es posible que pasen por tu mente pensamientos tan indignos de ti y de mí? ¿Amar yo a otro que no sea mi Fulgencio? ¿Darme yo a otro, excepto a mi bien, a mi alma, a mi tesoro? Eso no será nunca; no será nunca. Moriría antes que hacerlo.

FULGENCIO ¿Puedo creerlo?

EUGENIA Que el Cielo me fulmine si no es cierto.

FULGENCIO Entonces, ¿por qué esa familiaridad con el conde? ¿Por qué tratarle en seguida con confianza y explicarle el compromiso que tienes conmigo? ¿Por qué me ha dado a entender tu hermana que se marchaba pronto y que acababa de llegar? ¿Por qué decirme mentiras? ¿Por qué inducirme a sospechar?

EUGENIA Ah Fulgencio! No soy yo quien te da motivos de sospecha; mas la poca confianza que tienes en mí te causa pesadumbre y ofende mi honor. ¿Qué familiaridades he tenido con el señor conde, como no sean la prudente cortesía de estar sentados hablando, únicamente para complacer a mi tío? ¿Me atribuyes el delito de haberle manifestado el amor que por ti siento? Debes, al contrario, elogiar que lo haya hecho. Demuestra que te quiero de verdad, y que mi sincera declaración tiende a desengañar a quien, por acaso, pudiera pretenderme. Mi pobre hermana conoce tu carácter. Le habrá parecido que venías de mal humor y desconfiado. El cariño la incitó a calmarte, por lo que debes perdonar sus palabras. Todo esto no significaría nada si tú no fueras tan receloso. ¿Y qué motivos tienes para sospechar de mí? ¿Te he dado pocas pruebas de mi amor? ¿Te parece que te quiero poco? ¿No te bastan mis lágrimas y mis suspiros? Estoy violenta, es cierto; pero mis inquietudes son causadas por el amor. Te atormento; sí, de cuando en cuando; pero quien ama de verdad sufre un ligero contratiempo en consideración a la persona amada. Fulgencio mío, no te molestaré más. Aunque tú me abandonararas, yo te querría siempre. Encontrarás otra más amable, más rica, más virtuosa; pero no más tierna ni más fiel. Si el verme te disgusta, aléjame de tu presencia; pero conserva tu vida; vive, oh querido!, si no para mí, por lo menos para ti mismo. Aunque no seas mío, si, te lo juro, mientras viva, y lo seré con la mayor ternura de mi corazón.

FULGENCIO Alma mía dulcísima, corazón amado! Te pido perdón; ten compasión de mí, por favor. (SE ARRODILLA A LOS PIES DE EUGENIA Y SE QUEDAN CALLADOS LOS DOS)

ESCENA XIV

Dichos, Fabricio y Clorinda

FABRICIO Oh! He aquí a doña Clorinda.

FULGENCIO Ay de mí! ¿Qué dirá don Fabricio si me ha visto así? (FABRICIO Y CLORINDA NO SE ATREVEN A AVANZAR, ADMIRADOS)

EUGENIA (APARTE) Ah! Tiembla por la cuñada. Le sabe mal que le haya visto a mis pies.

CLORINDA (APARTE) Pobre Fulgencio! Me disgusta que se quede desconcertado. Comprendo el amor y me recuerda que mi querido esposo hacía lo mismo conmigo.

FABRICIO Eugenia, ¿qué ha pasado? ¿Se ha puesto enfermo don Fulgencio?

EUGENIA Me parece que sí; pregúnteselo a él.

FABRICIO (A FULGENCIO) ¿Le ha ocurrido algún mal?

FULGENCIO Si, cierto; he sufrido un desvanecimiento. ¿No ha visto que me había caído al suelo? (APARTE) No sabe que me arrodillaba a los pies de su sobrina.

EUGENIA (APARTE) Disimul por causa de la cuñada.

FABRICIO ¿Cómo se encuentra ahora?

FULGENCIO Un poco mejor.

FABRICIO Espere, que voy a curarle completamente. Voy a buscar un maravilloso, estupendo y misterioso remedio del famosísimo galeno socmopolita. (VASE)

ESCENA XV

Eugenia, Clorinda y Fulgencio

CLORINDA Perdone, señorita Eugenia, que haya venido a causarle molestia Don Fabricio, a fuerza de insistir, me ha obligado, por decirlo así.

EUGENIA En efecto, sin una violencia no se podía esperar tal fortuna.

FULGENCIO (APARTE) Oh cielos! Preveo algún desastre.

- CLORINDA Usted me mortifica, señorita. Ha de saber que siento por usted la estima y el respeto que merece; pero desde que se marchó mi marido no he salido de casa.
- EUGENIA ¿Ni por la tarde?
- CLORINDA Ah, sí! Una tarde, con mi cuñado. ¿Se lo ha dicho?
- EUGENIA Oh! No me ha dicho nada. El no me cuenta esos secretos.
- CLORINDA Mal hecho, Fulgencio; cuando se ama se explica todo.
- EUGENIA ¿Qué te pasa, Fulgencio, que has enmudecido?
- FULGENCIO Ndda. (APARTE) Cielos ayudadme!
- EUGENIA ¿Está así en casa, doña Clorinda?
- CLORINDA No, a decir verdad; es más bien jovial.
- EUGENIA Si; no está ceñudo más que cuando está conmigo. ¿Qué es lo que te produce melancolía?
- FULGENCIO No puedes decir que siempre haya estado así
- EUGENIA Es cierto; es desde hace poco cuando te causo molestia.
- CLORINDA (A EUGENIA) Sin embargo, me habla siempre de usted con grandísimo cariño.
- EUGENIA (A CLORINDA) ¿Juega en casa Fulgencio?
- CLORINDA Si, de cuando en cuando.
- EUGENIA Y aquí grita, blasfema, saca navajas. (TRATA DE ENCONTRAR LA NAVAJA) ¿Adónde habrá ido a parar esa maldita navaja? Ahora se la devolvería.
- CLORINDA (BAJO, A FULGENCIO) ¿Por qué te comportas así?
- FULGENCIO (PROCURANDO QUE EUGENIA NO SE DE CUENTA) Porque... porque... Ahora no puedo hablar.
- EUGENIA ¿Qué secretos son éstos? Si tienes secretos que comunicarle, ¿No te queda tiempo de hacerlo en casa? ¿También aquí venís a cuchichear? Eso es querer acabar con mi paciencia. (MASE)
- CLORINDA (A FULGENCIO) ¿Qué significan esas palabras?
- FULGENCIO Maldita sea la hora en que viniste! (CORRE DETRAS DE EUGENIA)
- CLORINDA ¿Qué modales son éstos? ¿Mi cuñado me pierde el respeto? ¿Estará Eugenia celosa de mí? Sería un insulto demasiado grave a mi decoro. Por fortuna, no tardará en regresar mi esposo. ¿Qué hago? ¿Me quedo o me voy? La prudencia aconseja disimular. Lo haré por el dueño de esta casa, pero no por mi cuñado.

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

Luisita y Toñito

- LUISITA Accidentada comida la que hoy hemos tenido.
- TÓNITO No puedo llegar a comprender los motivos.
- LUISITA Ha habido riña entre doña Clorinda y don Fulgencio.
- TÓNITO Mi señora tiene un temperamento suave y pacífico. Nunca ha tenido el más ligero altercado con su marido. Ella y su cuñado se querían como hermanos.
- LUISITA Ese inocente cariño, mutuamente correspondido, es lo que hace disparatar a la señorita Eugenia.

- TONITO Ya me di cuenta esta mañana, cuando ella me hizo hablar para saber lo que hacen o dejan de hacer. Yo hablé a la buena de Dios, sin imaginar que pudiera estar celosa de una cuñada.
- LUISITA No es cierto que esté celosa.
- TONITO ¿Qué le pasa, pues?
- LUISITA Es puntillosa. No es que le molesten las atenciones que don Fulgencio tiene con doña Clorinda porque le crea enamorado, sino porque querría ser ella sola la atendida, cortejada y distinguida, y no puede sufrir que su novio dedique, a quienquiera que sea, la más pequeña deferencia. Desearía que estuviera siempre aquí, siempre a su lado, Cree que las atenciones a la cuñada pueden ser causa de que don Fulgencio la descuide a ella; imagina que puede inculcarle ideas que le sean poco favorables. Sabe que tiene poco dote. No le agrada que doña Clorinda haya aportado a la casa seis mil escudos. Teme que don Fulgencio la estime y venere también por esto, y que sienta aversión a su pobreza. Nosotras, las mujeres, si no lo sabíamos, somos ambiciosas por naturaleza. Despreciamos a las que son o pueden ser más que nosotras. Cada una quisiera ser la única apreciada, reverenciada y amada especialmente por el que se le ha declarado, y cualquier cosa le estorba, y todas, más o menos, dudan, sospechan y se afligen. Las fuentes de donde derivan las extravagancias de la señorita son: amor, temor, vanidad y sospecha.
- TONITO ¿Y cuál de estas pasiones es la que domina en el corazón de la señorita Eugenia?
- LUISITA Oh! El amor, el amor. Si no amas tanto, no sería suspicaz ni extremosa hasta ese punto. La vanidad de ser la distinguida proviene del amor. ¿Qué le importaría a ella que don Fulgencio cortejase a su cuñada si no sintiera ternura por él, y si no creyera ser amada?
- TONITO Pero ¿cuándo terminarán con sus delirios?
- LUISITA Tan pronto como don Fulgencio se haya casado con ella.
- TONITO Y ¿por qué no se casa?
- LUISITA He oído decir que no lo hará hasta que regrese su hermano.
- TONITO Creo que estará aquí muy pronto. Una carta que llegó esta mañana así lo decía, me parece.
- LUISITA Dios quiera que terminen de padecer. Le aseguro que las extravagancias de la señorita Eugenia me hacen también sufrir a mí.
- TONITO Me parece oír ruido allá, en el comedor.
- LUISITA Están en los licores. Se les habrán subido los vapores a la cabeza.
- TONITO Tengo curiosidad por oír. Siempre temo por mi señor.
- LUISITA Espere, Sin que vayamos allá, desde esta puerta, se puede ver algo. (VA A LA PUERTA Y MIRA POR EL OJO DE LA CERRADURA)
- TONITO (APARTE) Es demasiado irritable mi señor.
- LUISITA (A TONITO, SEPARÁNDOSE DE LA PUERTA) Oh, caramba! No están nada contentos, no. He leído palabras de enojo.
- TONITO Déjeme que oiga. (SE ACERCA A LA PUERTA)
- LUISITA (A TONITO) Mire por el ojo de la cerradura. (APARTE) Temo que esto termine mal.
- TONITO (SEPARÁNDOSE) Pesares y lamentos. Mi señora está llorando.
- LUISITA ¿Llora doña Clorinda? (CORRE A VER POR LA PUERTA)
- TONITO (APARTE) Esa buena señora no merece estas penas.

LUISITA (PEGADA A LA PUERTA) Don Fabricio está enfadado; ha tirado la servilleta y se ha ido de la mesa.

TONITO Y mi señor, ¿qué hace?

LUISITA Espere. (MIRA)

TONITO (APARTE) Temo algún gran descalabro.

LUISITA Está echado de codos en la mesa, con la cabeza entre las manos. He visto que don Rodolfo le habla, pero él no le contesta.

TONITO Déjeme ver un poco (SE ACERCA A LA PUERTA)

LUISITA (SE RETIRA DE LA PUERTA) Sí, mire.

TONITO (APARTE) Preferiría no conocerle, cuanto más estar a su servicio. Me da pena. (MIRA)

LUISITA (APARTE) Es bien cierto que si continúan de esta manera, yo no me quedo.

TONITA (A LUISITA) La señorita Eugenia se ha levantado de repente.

LUISITA Déjeme ver. (CORRE HACIA LA PUERTA Y MIRA)

TONITO (CON ANSIEDAD) ¿Qué hace?

LUISITA (OBSERVA) Se marcha.

TONITO ¿Y mi señora?

LUISITA (COMO ANTES) Se enjuga las lágrimas.

TONITO ¿Y mi señor?

LUISITA (COMO ANTES) No se mueve.

TONITO ¿Y doña Flaminia?

LUISITA (COMO ANTES) Parece que también está llorando.

TONITO ¿Y aquel forastero?

LUISITA (COMO ANTES) Está fumando en silencio.

ESCENA II

Dichos y Eugenia

EUGENIA ¿Qué hacéis ahí en la puerta?

LUISITA (LUISITA Y TONITO SE ASUSTAN) Nada, señorita.

EUGENIA Vete.

LUISITA (A EUGENIA) Perdón.

TONITO (A EUGENIA) Perdónenos.

EUGENIA Márchense de aquí, les digo.

LUISITA (APARTE) Oh! Está que echa chispas! (VASE)

TONITO (APARTE) Pobre señor! Voy a ver si necesita algo. (VASE)

ESCENA III

Eugenia (sola)

EUGENIA (SENTANDOSE CON ENFADO) No, ni quiero vivir más de esta manera. Si sigo así, me volveré tísica, moriré desesperada. Veo por mí misma que de día en día voy adelgazando... ¿Y por quién? Por un ingrato. Así, como suena. Fulgencio es un ingrato. Siempre ha fingido quererme, pero nunca me ha querido.

EUGENIA (cont) Obras son amores.... Si tuviera para conmigo aquella atención que debería tener, ¿qué le importaría disgustar por mí a su cuñada? Oh! Se la recomendó su hermano. El hermano es el hermano, y la novia es la novia; y si he de amar, quiero ser amada; y quien me quiera ha de olvidarse de cualquier otro afecto. Pero eso es imposible, me dirá la gente; no es posible encontrar un hombre tal como tú lo querrías. Bien; si no existe, no me importa. Me meteré en un convento; me apartaré del mundo. Fulgencio ya está enojado conmigo y tiene razón de estarlo, porque soy demasiado exigente. Se ha apaciguado muchas veces; se ha humillado, me ha pedido perdón; no querrá volver a hacerlo, y yo no quiero ser la primera. Es mejor así, estoy decidida; quiero encerrarme en un convento. Estará contento: no volverá a verme. Su pesadumbre habrá terminado. Atenderá a la cuñada; encontrará otra novia, se casará. (POCO A POCO SE PONE A LLORAR)

ESCEMA IV

Dicha y Flaminia

FLAMINIA ¿Qué haces aquí, sola?

EUGENIA (DISIMULANDO LAS LAGRIMAS) Nada.

FLAMINIA Ea, terminemos.

EUGENIA (COMO ANTES) Déjame en paz.

FLAMINIA Parece que lo hagas de propósito para que Fulgencio se canse y te pierda el cariño.

EUGENIA ¿Qué me importa a mí su cariño?

FLAMINIA Si ya sabemos que te interesa.

EUGENIA No, de verdad; no pienso en él.

FLAMINIA Es esa malhadada ira lo que te hace hablar así.

EUGENIA Espera a mañana y verás si es la ira o qué es.

FLAMINIA ¿Qué es lo que quieres hacer mañana?

EUGENIA Quiero retirarme del mundo.

FLAMINIA Si, si; duerme antes, y no pasará nada.

EUGENIA Hermana mía, tú todavía no me conoces.

FLAMINIA (UN POCO ALTERADA) Te conozco demasiado.

EUGENIA (ENFADADA) No atiende razones, ¿no es así?

FLAMINIA Tienes ratos buenos; pero también ratos muy malos.

EUGENIA (COMO ANTES) Pues ahora estoy en el rato pésimo. Déjame en paz.

FLAMINIA Nuestro tío está fuera de sí.

EUGENIA ¿Qué le he hecho yo?

FLAMINIA ¿Qué es lo que has hecho a doña Clorinda?

EUGENIA Ya; todos protegéis a aquella gran dama. Yo sola soy la desgraciada. Sobre cuernos, palos.

FLAMINIA Tendrías que respetar al dueño de la casa, que la ha invitado.

EUGENIA Pero ¿qué le he hecho?

FLAMINIA ¿Qué? ¿Lo sé yo acaso? Ha venido a la mesa con lágrimas en los ojos.

EUGENIA Oh! ¿Sabes por qué ha venido llorando? Porque ha encontrado a su cuñada aquí.

- FLAMINIA Lo que sé es que se ha quejado mucho de él, y dice que le ha perdido el respeto.
- EUGENIA Si, claro, pobrecita! Pretende que vaya a comer con ella y que no se aparte de su lado, para soplarle la comida si quema; y si no lo hace así, dice que le pierde el respeto.
- FLAMINIA Esto es cosa que, afortunadamente, ha de durar poco.
- EUGENIA ¿cómo poco?
- FLAMINIA Si vuelve su marido Fulgencio habrá terminado su misión.
- EUGENIA ¿Y cuándo vendrá su marido?
- FLAMINIA He oído decir que están esperándole hoy.
- EUGENIA (UN POCO APLACADA) ¿Hoy?
- FLAMINIA Así lo dice doña Clorinda.
- EUGENIA (ALTERADA) Ah! ¿si? Si regresa su marido, ¿no seguirán viviendo juntos?
- FLAMINIA Quizá no. Si Fulgencio se casa contigo, no estaría mal que le rogaras que quisieras casa aparte.
- EUGENIA (SOSEGADA) ¿Crees que lo haría?
- FLAMINIA Estoy convencida de ello. Ya sabes que no sabe negarte nada.
- EUGENIA Fíjate la atención que le merezco. ¿Se molesta para venir a verme? ¿Sabe separarse un momento de la cuñada?
- FLAMINIA Mírale! Ahí viene!
- EUGENIA No le digas nada respecto a que había decidido abandonarle.
- FLAMINIA Yo no hago esas tonterías.
- EUGENIA Viene muy poco a poco. Estará enfadado.
- FLAMINIA Háblale con humildad.
- EUGENIA ¿He de rogarle? Oh! Eso sí que no.
- FLAMINIA Lo ha hecho él tantas veces contigo.....
- EUGENIA Basta; si pudiera esperar que las cosas sucedieran como tú dices, y si verdaderamente me quisiera....
- FLAMINIA Si no te amase, no vendría aquí.....
- EUGENIA Calla, calla. Oiremos lo que dice.

ESCENA V

Dichas y Fulgencio

- FULGENCIO Eugenia, permíteme que te diga una cosa para lo cual quizá no estás preparada. Me alegro que esté presente Flaminia
- FLAMINIA (APARTE) Veo mal el asunto! Nunca le había visto tan indignado como ahora.
- EUGENIA (APARTE) Viene con aire de bravuc'on.
- FULGENCIO (A EUGENIA) Tú sabes que te quiero; pero sabes también que soy un hombre honrado.
- EUGENIA Yo no sé ninguna de esas cosas.
- FULGENCIO Como! ¿Pondrías en duda mi honradez?
- FLAMINIA No le hagas caso, Fulgencio. Yo conozco a esta picaruela; lo dice adrede para que se enfade.

- FULGENCIA Eugenia puede decir lo que quiera; puede burlarse de mí, puede mofarse, puede insultarme; pero no puede atacar a mi honor.
- EUGENIA Si fuese un hombre, me desafiaría a espada.
- FULGENCIO Feliz tú, que puedes bromear. En el estado en que me encuentro, ya es mucho si tengo aliento para poder hablar. El amor que por ti siento ha llegado al máximo, ha llegado a hacerme perder la razón; me he vuelto brutal, enemigo de los hombres y de mí mismo. Pero todo ello sería poco si no me hiciese ser indiscreto, descortés y, lo que es peor, ingrato para con mi sangre y despreciador de la familia. ¿Qué dirá de mí mi hermano? ¿Qué dirá cuando sepa que por culpa tuya he faltado al respeto a su esposa?
- EUGENIA Oh! Oh! He aquí... he aquí el punto de donde derivan tus preocupaciones. Aquí reside la inflexibilidad de tu delicadeza de honor. Has dicho una palabra desagradable a tu delicadísima cuñada. Has cometido un grandísimo error. Te sientes morir por haberlo hecho. Es preciso rendir satisfacciones a esa ilustre señora. ¿Quieres que vaya yo a presentarle tus excusas?
- FLAMINIA (A EUGENIA) ¿Qué modales son éstos? Se lo diré a nuestro tío. Por el amor de Dios, Fulgencio, no le haga eso.
- FULGENCIO (A EUGENIA) No ridiculices una cosa sería.
- EUGENIA Yo quiero reírme cuando me plazca.
- FULGENCIO Ríe cuanto quieras. Pero tu hilaridad, en tal caso, depende, o de poco amor o, perdóname, de escasoraciocinio.
- EUGENIA Si, soy una loca, ¿no lo sabías ya?
- FULGENCIO No, sabes ser cuerda cuando quieres.
- EUGENIA Pero en esta ocasión estoy loca. Dilo francamente.
- FLAMINIA Si no te lo dice él, te lo diré yo.
- EUGENIA (A FLAMINIA) A ti no te importa.
- FLAMINIAQ Merecerías que todos te abandonaran.
- EUGENIA Me basta con que Dios no me abandone.
- FLAMINIA Dios no asiste a quien piensa como tú,
- EUGENIA Qué! ¿Acaso soy un animal? ¿No merezco la asistencia de Dios?
- FLAMINIA La ingratitud es odiosa a Dios y a los hombres. Tú maltratas a quien te ama, procuras afligir a las personas inocentes, odias a quienes te da buenos consejos, te traicionas a ti misma, pisoteas los dones divinos, y ¿no te avergüenzas de ti misma?
- FULGENCIO Vaya, Flaminia, no la aflija más todavía. No puedo sufrir que se la mortifique. Eugenia es bastante sensata para conocer por sí misma la turbación de las pasiones. He sido yo más débil y más necio que ella; debía conocer el significado de sus palabras, perdonarla y disimular. La ira me ha enajenado. Ella no me ha obligado a insultar a mi cuñada, he sido yo el incauto, el imprudente, el foribundo. Eugenia me quiere, y por amor está celosa.
- EUGENIA Yo no siento celos de tu cuñada.
- FULGENCIO Lo sé; es un desdén que has concebido por el miedo de no ser la preferida; per, querida Eugenia, desengáñate: te amo y te quiero más que a todas las cosas de este mundo.
- FLAMINIA (APARTE) HABLA de una manera, que haría enternecer a las piedras. ¿Es posible que ella sea tan testaruda?
- EUGENIA (A FULGENCIO) Pues si conoces el motivo de mis inquietudes, ¿por qué no buscar la manera de complacerme?

- FULGENCIO Si, querida; te pido perdón por las faltas de atención que haya podido cometer; procuraré en lo futuro hacerme más acreedor a tu afecto, y espero poder darte en breve el mejor testimonio de mi amor.
- EUGENIA Sería ya hora de que terminaran mis sufrimientos.
- FLAMINIA Sé juiciosa. Si estáis reconciliados, procurad conservaros así.
- FULGENCIO Queridísima Eugenia, has de concederme una gracia.
- EUGENIA ¿No eres tú dueño de mandarme?
- FULGENCIO Tienes que concedérmela de buena gana.
- EUGENIA Sólo deseo complacerte.
- FULGENCIO Has de permitirme que acompañe a mi cuñada a casa.
- EUGENIA Si la ha traído aquí mi tío, ¿por qué no puede ser él quien la acompañe?
- FULGENCIO Don Fabricio está enfadado y no aparece; además, espero a mi hermano, y no me gustaría que hallara la discordia en casa.
- EUGENIA Si, si, (DISIMULANDO) Tienes razón. Acompáñala, pues.
- FULGENCIO ¿Me lo dices de corazón?
- EUGENIA Por supuesto.
- FULGENCIO Temo que quieras disimular y que interiormente estés descontenta.
- FLAMINIA (A FULGENCIO) ¿Por qué insiste? Es una cosa justa; lo reconoce y lo aprueba. Cumpla ese acto de cortesía, ese deber, y luego vuelva en seguida.
- EUGENIA No, no; no te molestes en volver.
- FULGENCIO ¿Lo oye, Flaminia?
- FLAMINIAQ He oído ya demasiado y no quiero oír más. (APARTE) La estre-llaría contra la pared. (VASE)
- ESCENA VI
Fulgencio y Eugenia
- FULGENCIO ¿Es ésa la gracia que habías prometido concederme?
- EUGENIA Yo no te impido que la acompañes.
- FULGENCIO Pero de mala gana.
- EUGENIA No has de fijarte en mi voluntad; basta con que satisfagas la tuya.
- FULGENCIO No me mueve más que el cumplimiento de mi deber.
- EUGENIA Cúmplole.
- FULGENCIO Si, de cualquier forma lo cumpliré. Aparte mi honor y el de mi familia, puedo sacrificártelo todo. Si este cumplimiento de mi deber ha de costarme la pérdida de tu amor, como consecuencia me costará la vida; pero no por eso un hombre de honor debe sacrificar el decoro a sus pasiones.
- EUGENIA Hazme, por lo menos, un favor.
- FULGENCIO Oh cielos!
- EUGENIA Vete; termina de una vez y no me molestes más.
- FULGENCIO ¿Y He de dejarte así?

EUGENIA Un hombre de honor no ha de preferir la pasión al decoro. Pero ¿qué hablo de pasión? Vete, vete; que estoy suficientemente desengañada.

FULGENCIO Ah enemiga de la razón, enemiga mía y de tí misma!

EUGENIA Advierte que no acepto groserías.

FULGENCIO Tomaré una resolución desesperada.

ESCENA VII

Dichos y Rodolfo

RODOLFO Una palabra, amigo.

FULGENCIO Ah Rodolfo, ayúdame, por favor!

EUGENIA (A RODOLFO) Ayude a ese pobre desgraciado. Quítele de la presencia de una loca, de una ingrata.

RODOLFO Perdón, señorita, si le molesto; pero me interesa el honor de mi amigo. Doña Clorinda ha resuelto marcharse sola. Rehusa mi compañía y la de todo el mundo si no la acompaña su cuñado.

EUGENIA ¿Y por qué no va él a atenderla? Hace una hora que se lo estoy diciendo, y él persiste en importurarme.

RODOEEE (A FULGENCIO) Ea, pues, acuérdate del hermano y cümple con tu deber.

EUGENIA (A FULGENCIO) Cuanto más permanezcas aquí, más me fastidias.

FULGENCIO (A RODOLFO, ENFADADO CON EUGENIA) Vámonos.

RODOLFO (A FULGENCIO) La cortesía más elemental lo reclama.

FULGENCIO (FURIOSO E INDECISO) Si, vamos.

RODOLFO (A FULGENCIO, INDICANDO A EUGENIA) Te lo dice ella misma.

FULGENCIO (COMO ANTES) Si, vayámonos.

RODOLFO (A EUGENIA) Perdónele, señorita Eugenia.

FULGENCIO (A EUGENIA IRACUNDO) Bárbara!

EUGENIA Estoy cansada.

FULGENCIO (COMO ANTES) Ingrata!

EUGENIA O te vas tú o me voy yo.

FULGENCIO (SE VA CORRIENDO) Me iré yo, maldita!

RODOEEO (A EUGENIA) Perdónele.

EUGENIA (DESDEÑOSA) Váyase, váyase con él.

RODOLFO ¿Está usted enfadada conmigo?

EUGENIA (COMO ANTES) Váyase, señor protector.

RODOLFO ¿Protector de quién?

EUGENIA De la familia,

RODOLFO La perdono porque es una mujer. (VASE)

ESCENA VIII

Eugenia, sola

EUGENIA Gracias a Dios, se terminó. Es mejor así. Si Fulgencio fuese ya mi esposo, no tendría una hora de tranquilidad; y si él ahora se casara, lo haría a la fuerza. Se ve claramente que no me quiere. Y yo sería muy estúpida si continuara queriéndole. Esta

EUGENIA (cont) angustia que ahora siento no es amor, sino disgusto por que él pérfido me abandone, sino ira contra mí misma por haberle creído. ¿Y seré tan tonta de encerrarme en un convento por la pérdida de un ingrato? ¿Le daré esta satisfacción para que él se vanaglorie y vaya contando a los amigos mi desesperación, como un triunfo de su perfidia? No, mejor será que tenga que avergonzarse de mi constancia. Pero ¿qué constancia, si me siento morir?

ESCENA IX

Dicha, Fabricio y Roberto

FABRICIO Válgame Dios! ¿Qué papel represento yo en esta casa? ¿Soy el dueño o un necio cualquiera?

EUGENIA ¿Con quién habla, tío?

FABRICIO Hablo contigo, tonta.

EUGENIA ¿Conmigo?

FABRICIO Si, contigo. Yo soy el amo, y no hay en esta casa otros amos más que yo; y una sobrina que depende de mí no debe enamorarse sin que yo lo sepa, y mucho meno hablar de casarse. Insolente!

EUGENIA (APARTE) ¿A qué me viene ahora con esas tonterías?

ROBERTO (A FABRICIO) Señor, no la mortifique tanto.

FABRICIO ¿Lo ve, señor conde? Esta es la muchacha más estólida de este mundo. No sabe lo que hace, no sabe lo que dice; no sirve para nada y habla de casarse.

EUGENIA (APARTE) No querría que me desacreditara.

ROBERTO Pero usted, señor, antes la había alabado; había dicho que no hay en el mundo una joven como ella.

FABRICIO Retiro todo lo dicho. Es una tonta, una presuntuosa, una impertinente.

EUGENIA Señor conde, así como no habrá creído los elogios, espero que no creerá tampoco los vituperios con los que quisiera desacreditarme.

ROBERTO Tan cierto es que no le creo, que si alguna vez por ventura, sucediera el caso por mí previsto, no tendría ningún inconveniente en ofrecerle mi mano.

FABRICIO Como! ¿El señor conde se dignaría casarse con mi sobrina?

ROBERTO Sí, cierto; y me consideraría feliz si tuviese la suerte de conseguirla.

FABRICIO Ah sobrina! Esta sería para ti una gran fortuna, y para mí, una gloria inmortal. El señor conde de Otricoli, caballero sublime, intachable, célegre, rico, descendiente ilustre de excelsos progenitores, la flor de la nobleza, el espejo de la honradez, el prototipo de la verdadera caballería. (AL CONDE) ¿Lo dice de verdad?

ROBERTO No poseo los dones que me atribuye; pero me precio de sincero y se lo digo de todo corazón.

FABRICIO Oiga, señor; la ira hace decir tonterías. Por otra parte, Eugenia es un portento, da envidia a todas las mujeres, es una joya, es un encanto. Sabe de todo, es diestra para todo, tiene una mente clarísima, un corazón bellissimo; es juiciosa, moderada, obediente; tiene todas las condiciones imaginables de la bondad.

ROBERTO Lo creo todo; pero ella tiene el corazón ocupado por otro amor.

FABRICIO ¿Estás enamorada de don Fulgencio? ¿De ese loco? ¿De ese ignorante? ¿Hombres vil, indigno de mi casa, arruinado, vagabundo, plebeyo?

- EUGENIA Tío, ¿ya no se acuerda de haberle alabado?
- FABRICIO ¿Qué elogios? ¿Qué alabanzas? Yo no me ocupo de esa clase de gente, en mi casa no se le volverá a ver. Y si tú te atreves a quererle.....
- EUGENIA Apacíguese, que todo terminó. He despedido a Fulgencio.
- FABRICIO Oh, magnífico! ¿Lo oye, señor conde? Estas son mujeres. Esto es pensar bien, pensar prudentemente.
- ROBERTO Señorita Eugenia, ¿se habría, por ventura, presentado el caso?
- EUGENIA (APARTE) Qué oportuna venganza!
- FABRICIO Ea, decídete. En un momento puedes transformarte en una gran dama, una gran señora, una princesa.
- ROBERTO (A EUGENIA) No tanto, señorita; pero un cómodo estado no le faltaría.
- EUGENIA (APARTE) A lo hecho, pecho. Quizá aquel ingrato se estremezca y se desespere y se arrepienta cuando me haya perdido.
- FABRICIO (A EUGENIA) Ea, corazoncito; decídete.
- EUGENIA (A FABRICIO) Tío, disponga de mí,
- FABRICIO (AL CONDE) Oh pico de oro! ¿Ha oído?
- ROBERTO (A FABRICIO) Le corresponde a usted acabar de hacerme dichoso.
- FABRICIO Por mi parte, se la concedo en seguida, en este momento.
- ROBERTO (BAJO A FABRICIO) Señor, su sobrina vale un tesoro, pero las conveniencias de mi casa exigen algún dote.
- FABRICIO (A ROBERTO, CON EXTRAÑEZA) Dote!
- ROBERTO ¿La quiere casar sin dote?
- FABRICIO (APARTE) Tengo la desgracia de tratar siempre con miserables.
- EUGENIA Señor, mi dote existe. Me la dejó mi padre, y mi tío no la puede negar.
- FABRICIO Precisa ver si el señor conde la puede asegurar.
- EUGENIA (A FABRICIO) ¿un caballero tan rico?
- FABRICIO Rico, rico! ¿Qué sé yo si es rico?
- ROBERTO Haría mejor, señor, en exaltar menos a las personas desconocidas y en ahorrar los insultos a los caballeros honrados. Usted me ha prometido su sobrina y ella ha consentido; procuraré hacerme rendir justicia. (VASE)

ESCENA X

Fabrizio y Eugenia

- FABRICIO (A EUGENIA) Animo, yo no quiero riñas. He dado mi palabra y hay que mantenerla.
- EUGENIA Pero, tío.....
- FABRICIO No hay otra salida; es preciso que encuentre el dote, y tú debes casarte con ese caballero.'

ESCENA XI

Eugenia, sola

- EUGENIA Pobre de mí! ¿Qué he hecho? Pero ¿he obrado bien? Que Fulgencio me vea casada y que estalle de celos. Sé que viviré poco; ya en este momento me empieza a roer el gusano de una patética

EUGENIA (Cont) desesperación; pero antes de morir tendré el consuelo de verle sufrir y delirar. ¿Sufrir y delirar? ¿Por qué? Si no siente por mi el cariño que yo creía, ¿de qué ha de sufrir y delirar? Qué tonta soy; más bien se reirá, se creará que me he entregado a otro por venganza. Me esforzaré para que el conde me guste; imitaré la indiferencia de ese pérfido, de ese inhumano.... Oh cielos! Ahí está. ¿A que viene a torturarme ahora? No puedo resistir su presencia. Será mejor que me vaya. (DISPONIENDOSE A MARCHAR)

ESCENAXII

Dicha y Fulgencio

FULGENCIO Un momento, Eugenia

EUGENIA (CON DESDEN) ¿Qué quieres de mí?

FULGENCIO Escúchame, por favor!

EUGENIA (IRONICA) ¿Has atendido ya a doña Clorinda?

FULGENCIO No, no se ha marchado todavía.

EUGENIA (DESDEÑOSA) ¿Y qué haces en mi casa? ¿Por qué no la acompañas?

FULGENCIO Han terminado mis deberes para con ella, no tengo ya la obligación de acompañarla.

EUGENIA (GRAVE) ¿Y por qué?

FULGENCIO Porque está ya en Milán su marido.

EUGENIA (MENOS GRAVE) ¿Ha llegado don Anselmo?

FULGENCIO Sí, llegó hace poco. No encontró en casa a su esposa, supo dónde estaba y ha venido el mismo a verla y abrazarla. Está ahora saludando a don Favricio y a doña Flaminia. Preguntó por tí, se le contestó que te habías retirado a tu habitación, y van a marcharse en seguida.

EUGENIA (PATETICA) ¿Y tú?

FULGENCIO Me quedaré si me lo permites.

EUGENIA ¿No quieres estar con tu hermano para hablar de vuestros asuntos?

FULGENCIO En dos palabras he tratado con él y concluído el asunto que más me interesaba.

EUGENIA O sea, que le habrás rendido cuentas de la custodia en que tenías a su esposa.

FULGENCIO No, ingrata. Le he expuesto mi amor, le he explicado mis grandes deseos de casarme contigo. Mi querido hermano ha consentido gustosísimo; me permite llevar la esposa a casa. Está de acuerdo, si quiero, en dividir las habitaciones y los bienes. Me quiere tanto, que no sabe negarme nada, y.... permite que te lo diga: si tu tío no te puede dotar, desea complacerme, y no por eso tendrá por ti menos estima ni menos respeto.

EUGENIA (APARTE, PERO AIGTADA Y LLORANDO) Ah incauta! Ah ingrata! ¿Por qué me habré comprometido con el conde?

FULGENCIO Oh querida! ¿Así acoges una noticia que esperaba había de complacerte? Temes acaso que yo sienta pasión por mi cuñada? No le hagas a ella, no cometas conmigo tan gran injusticia. Además, si la impresión no puede borrarse en tu ánimo, te prometo, te juro no tratarla nunca más.

EUGENIA (SE DEJA CAER EN UNA SILLA) Pobre de mí! Me siento morir.

FULGENCIO Eugenia ¿qué te pasa?

EUGENIA Si, Fulgencio, maltrátame, despréciame, pues tienes justos motivos para hacerlo.

EUGENIA Porque he dado mi palabra a otro.

FULGENCIO (TEMBLANDO) ¿A quién?

EUGENIA Al conde Roberto.

FULGENCIO ¿Cuándo?

EUGENIA Hace un momento.

FULGENCIO ¿Y por qué?

EUGENIA Por venganza.

FULGENCIO ¿Venganza contra quién?

EUGENIA Contra mí misma, contra mi corazón, contra mi culpable debilidad. Ay de mí! Me siento morir. (SE CUBRE LA CARA CON EL PAÑUELO)

FULGENCIO Ah pérfida, desleal! ¿Es ése tu amor? ¿Es ésa tu fidelidad? No; no sentías amor por mí. Fueron siempre fingidos tus suspiros; ahora es mendaz tu desvarío. Ya me di cuenta de tu inclinación por mi rival. Eran pretextos para cansarme, los celos sin fundamento, las sospechas injuriosas, las invectivas y los insultos. Goza, malvada, con mi desesperación; riéte de mi buena fe, búrlate de un desgraciado que por ti se muere; pero tiembla ante la justicia de Dios. Te dejo presa de tu vergüenza; hable por mí tu remordimiento, y como último don de quien tú desprecias, ten la seguridad de que no volverás a verme nunca más. (SE DISPONE A MARCHAR. EUGENIA CAE DESVANECIDA SOBRE UNA SILLA CERCANA. FULGENCIO AL OIR EL RUIDO, SE REVUELVE) Ay de mí! ¿Qué es esto? Eugenia! Socorro!

ESCENA XIII

Dichos, Flaminia y Luisita

FLAMINIA ¿Qué sucede?

LUISITA ¿Qué ha pasado?

FULGENCIO Socórranla!

FLAMINIA Hermana!

LUISITA Señorita! (LA SIENTA EN LA SILLA)

FULGENCIO (APARTE) Ah, si no me quisiera!... Pero cielos!, ¿podría fingir? ¿Y para qué fingir si no me quisiera?

LUISITA Ya, ya vuelve en sí.

FLAMINIA; Ah, hermana mía! Te lo dije. Tú misma eres tu peor enemiga.

EUGENIA Ay, ay de mí! Dejádme que muera.

FULGENCIO Ah, no! Vive! El Cielo me quiere desgraciado, paciencia. Te amaré desde lejos, ya que mía no serás.

FLAMINIA (A FULGENCIO) ¿Y por qué no ha de ser suya?

FULGENCIO Porque se prometió a otro por venganza.

FLAMINIA (A FULGENCIO) ¿Quiere decir porque ha dado palabra al conde Roberto?

- ROBERTO Le perdono por ser usted el más altisonante y ridículo exagerador de este mundo.
- FABRICIO Viva mil años el conde de los condes, el caballero de los caballeros.
- FULGENCIO (A FABRICIO) Bravo! Permítame que estreche su mano.
- FABRICIO Si, generoso sobrino; héroe de Pavía, gloria de nuestro siglo.
- EUGENIA Querido! Por fin eres mío, Tuya soy. Oh, cuántos altercados han ensombrecido nuestro amor! Mutuos han sido nuestros celos, nuestros afares, nuestras penas. ¿Quién podrá decir que no estuvimos y que no estamos todavía enamorados. Oh, cuántos se habrán reconocido en nosotros! Ea, por lo menos, los que se hallaren en nuestro caso, que levanten las manos y que, para nuestra satisfacción, aplaudan.

F I N

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS